

As de picas, As de espadas y As de tréboles. El tripartidismo mexicano en retrospectiva. Una visión a los 25 años de *El Cotidiano*

Miguel Ángel Romero Miranda*

A lo largo de estos 25 años, distintos colaboradores tanto de la UAM como de otras instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, se han interesado en el fenómeno del sistema de partidos en México, sobre todo en el cambio político y en la llevada y traída transición democrática mexicana. Transición fallida para algunos, reforma del sistema para otros, apenas una liberalización para otros más; lo cierto es que el sistema político mexicano se ha transformado profundamente desde 1985, y en ese proceso los partidos políticos han sido actores centrales de una trama que aún no llega a su fin. Por ello, siento que conviene otear el pasado y ver cuáles han sido las coyunturas en cada uno de los institutos políticos y cómo *El Cotidiano* ha dado cuenta de esas situaciones irrepetibles que hacen historia.

El propósito de estas líneas es mostrar cómo, desde mediados de 1984 hasta el día de hoy, la revista *El Cotidiano* ha abordado el papel de la izquierda, la derecha y el centro partidistas durante este último cuarto de siglo. Cuestionamos la validez de la categorización tradicional de la geometría política que nos remite al sitio físico donde los diputados revolucionarios se sentaban: girondinos a la derecha y jacobinos a la izquierda, en las sesiones de la Asamblea Constituyente de la primera República francesa. No podemos dejar de reconocer las huellas de las diferentes ideologías de

la Modernidad en la impronta de los tres principales partidos mexicanos: el Revolucionario Institucional (PRI), Acción Nacional (PAN), y el de la Revolución Democrática (PRD) con sus antecedentes inmediatos. Centro, derecha e izquierda, representados en el sistema político mexicano a través de tres opciones partidarias —claramente distinguibles desde 1989—, han sido el objeto de 154 colaboraciones publicadas en cinco lustros.

Este universo comprende una miscelánea de textos, entre los cuales encontramos análisis de coyuntura, resultados de investigaciones, artículos de opinión y de divulgación, cronologías, reseñas de textos y orientaciones bibliográficas: todos orientados a proporcionar al lector referentes

documentados, desde una perspectiva transdisciplinaria de las ciencias sociales. Nuestro fin último como revista especializada era —y sigue siendo— que los ejercicios analíticos de académicos, investigadores y especialistas, trascendieran el ámbito de los espacios universitarios; que fueran socialmente compartidos, para informar y formar a la sociedad.

A lo largo de estos 25 años, distintos colaboradores tanto de la UAM como de otras instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, se han interesado en el fenómeno del sistema de partidos en México, sobre todo en el cambio político y en la llevada y traída transición democrática mexicana. Transición fallida para algunos, reforma

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología de la UAM-A.

del sistema para otros, apenas una liberalización para otros más; lo cierto es que el sistema político mexicano se ha transformado profundamente desde 1985, y en ese proceso, los partidos políticos han sido actores centrales de una trama que aún no llega a su fin. Por ello, siento que conviene otear el pasado y ver cuáles han sido las coyunturas en cada uno de los institutos políticos y cómo *El Cotidiano* ha dado cuenta de esas situaciones irrepetibles que hacen historia.

Al hacer el recuento de los artículos que sobre los partidos en México se han publicado, no deja de impactarme que la mayor parte de éstos corresponden a análisis de lo que llamamos *derecha*. Sesenta y cinco artículos se han dedicado no solamente a Acción Nacional, sino también a organizaciones y agrupaciones afines a este partido. Desde nuestra posición académica, no imaginamos en aquel 1984 que la alternancia vendría por la derecha, pero sabíamos que iba a jugar un papel determinante en los cambios que preveíamos que sucederían en el país. Por lo que hace a la izquierda, las condiciones históricas de 1984 hacían suponer un fortalecimiento de la misma, gracias a la unificación del PMS; pero no parecía probable que la izquierda se fuera a nutrir de los sectores escindidos del mismísimo PRI. En 56 textos publicados de 1984 a la fecha, *El Cotidiano* ha tratado de exponer de una manera científica qué pasa con la izquierda mexicana y que pasará con ella en prospectiva. Y en lo referente al PRI, desde 1984 barruntábamos que el partido hegemónico pasaría por una crisis profunda, y en los 33 textos publicados al respecto hemos querido dar una explicación convincente de las razones de los cambios internos, de las estrategias para conservar el poder y, sobre todo, del proceso de reconfiguración de un partido que se desligaba de su columna central: el poder presidencial.

Con estas líneas, quisiera hacer un rapidísimo repaso sobre lo que los autores de *El Cotidiano* han opinado acerca de nuestra geometría política, cada día más difusa, y a veces inefable. Empecemos entonces, por la derecha.

El PAN

A lo largo de la vida de El Cotidiano, la derecha política ha sido objeto de disquisición constante de nuestros colaboradores. Por interés académico, desde luego, pero también como un ejercicio catártico de dejar constancia sobre anhelos y temores, el equipo de El Cotidiano ha publicado 65 documentos que tienen que ver con Acción Nacional.

De oposición leal a la lucha por los gobiernos locales. 1982 a 1986

A poco más de un año de que saliera a la luz pública el primer número de *El Cotidiano*, el Partido Acción Nacional era objeto de análisis de varios de nuestros colaboradores. Evidentemente, esto respondía a la creciente movilización de los panistas en sus enclaves tradicionales del norte del país, así como a la adhesión abierta de medianos y grandes empresarios a las filas del PAN. Pero quizá lo que más llamó la atención a los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid es que entre 1983 y 1984, la llamada “oposición leal” estaba capitalizando el descontento provocado por la crisis económica de 1982 y el disgusto ciudadano frente a la clase política. La pregunta obligada entonces era: ¿cómo y a través de qué mecanismos Acción Nacional se estaba convirtiendo en una verdadera opción electoral que desafiaba al partido hegemónico? En 1984 el PAN ganó las alcaldías de Chihuahua capital, de Ciudad Juárez y nueve alcaldías más de la entidad, así como las alcaldías de Durango capital y la de Torreón.

El equipo de *El Cotidiano* se apresuró a dar una respuesta en el número cinco de la revista, publicado en febrero de 1985, antes de las elecciones federales intermedias. Tres entrevistas y un artículo fueron los primeros textos que intentaron dar cuenta de la identidad, propósitos, estrategias y diferencias internas de Acción Nacional, y lo más importante desde el punto de vista de las ciencias sociales, cómo se preveía su evolución en el corto plazo.

Annelene Sigg y Edur Velazco presentaron una interpretación del fenómeno, a partir de datos electorales comparativos y entrevistas que realizaron a dirigentes panistas —como la entonces diputada María Teresa Ortuño, actual senadora en la LX Legislatura—. Josefina King compartió con los lectores la entrevista que realizó a Adalberto Rosas Magallón, entonces candidato del PAN al gobierno de Sonora. Enrique de la Garza y Horacio Vázquez llevaron a cabo una entrevista con dirigentes panistas en Monclova, Coahuila, a través de la cual constataron cómo el PAN estaba permeando espacios sindicales hasta entonces vedados¹. Es posible que este texto sea uno de los primeros testimonios

¹ “Este movimiento no es exclusivamente partidista. Todas las organizaciones democráticas han confluído en el movimiento de Acción Nacional, e incluso hasta algunas organizaciones de izquierda. Es el pueblo de Monclova el que está interesado en cambiar esta situación.” De la Garza, Enrique, “El caso Monclova: En la fábrica, contra los charros; en las elecciones, contra el PRI” en *El Cotidiano*, núm. 4, UAM, febrero-marzo, 1985, p. 6

documentales que recogen la mutación política de un sector de trabajadores que de primera instancia no eran afines a la propuesta liberal del panismo. Finalmente, Edmundo Jacobo señaló que el crecimiento electoral del PAN se debía a la crisis que impulsaba a los ciudadanos a buscar otras alternativas políticas diferentes al PRI, cuya oferta percibían como anquilosada.

**El Cotidiano núm. 5
febrero-marzo 1985**

- Edmundo Jacobo Molina: “Una crisis que obliga, una inercia que frena”.
- Annelene Sigg y Edur Velazco: “Al rescate del ciudadano defraudado”.
- Josefina King: “Entre el individualismo y el bien común”.
- Enrique de la Garza y Horacio Vázquez: “El caso Monclova: En la fábrica, contra los charros; en las elecciones, contra el PRI”.

El autor ilustró la transformación que se vivía al interior del panismo. Pudo observar de primera mano cómo los panistas de siempre –los que hoy conocemos como doctri-narios– veían con cierta tristeza el avance del pragmatismo que permitía la incorporación de nuevos militantes, ciudadanos de nuevo ingreso cuyo único propósito era ver el fin del PRI-Gobierno. Sin el menor asomo de ideología panista, pero sí con la conciencia de que el liberalismo económico era la respuesta para la modernización y el desarrollo, estos neopanistas impulsados por su líder nacional, Pablo Emilio Madero, se aprestaban a ganar democráticamente el poder en las urnas. Los panistas tradicionales no podían reconocerse en esta nueva generación de militantes, de cuyo éxito dudaban, aunque tendrían que rendirse ante la evidencia de las elecciones de julio de ese mismo año.

Paralelamente a las elecciones de 1985, *El Cotidiano* publicó en su sexta entrega el artículo “Algunas reflexiones en torno al ascenso del panismo” de Esperanza Palma y Luis Salazar. Los autores hicieron un recuento del avance electoral del PAN de 1976 a 1985, y advirtieron la transformación del partido:

[...] los numerosos votos que en los últimos años ha obtenido Acción Nacional, manifiestan su reciente capacidad para convocar a ciertos sectores de la sociedad civil. El discurso panista que en épocas anteriores apenas tuvo alguna relevancia en la vida política del país, salvo en coyunturas locales de excepción, parece presentarse hoy como una real alternativa política, aun cuando se trate de sólo determinadas regiones del país [...] parece tratarse de una

tendencia general que abarca la mayor parte del norte del país, y aun las zonas urbanas del centro. Una tendencia que ha preocupado grandemente al sistema político y a los partidos de izquierda, al extremo de que la última contienda electoral giró fundamentalmente en torno al problema de cómo detener el avance panista, concitando incluso el interés de la prensa internacional².

Entonces la pregunta de los autores versaba en cómo el PAN, al borde de la desaparición en 1976, había logrado convertirse, en tan sólo nueve años, en una verdadera opción política de gobierno. La respuesta que dieron en aquel momento –verificada por el tiempo– fue que entre los empresarios:

[...] comienza a despuntar una verdadera voluntad hegemónica al menos en ciertas fracciones de la burguesía, que ante sus “dolorosas” experiencias pasadas aspiran a modificar radicalmente las reglas del juego político. El objetivo de tal modificación parece claro: el control sobre los poderes (hoy prácticamente discrecionales) del Ejecutivo³.

Aunado a lo anterior, los autores señalaban que otros factores de importancia que propiciaban el ascenso del panismo eran la presión del gobierno neoliberal norteamericano, la deslegitimación del sistema político priísta y el activismo eclesiástico, todo ello en el marco del surgimiento de una nueva cultura política, en consonancia con los nuevos valores del liberalismo moderno.

En el mismo número, para reafirmar la hipótesis de que la entrada de los empresarios al PAN había sido un parteaguas en la historia del partido, Javier Vidaurri publicó el artículo “De empresarios a políticos”, en donde hace un recuento de las declaraciones públicas de empresarios de distintas zonas del país sobre sus preferencias partidarias e inclinaciones ideológicas a partir de tres preguntas básicas: ¿para qué, por qué y cómo era la participación política de los empresarios mexicanos?⁴.

² Palma, Esperanza y Luis Salazar, “Algunas reflexiones en torno al ascenso del panismo” en *El Cotidiano*, núm. 6, UAM, junio-julio 1985, p. 1.

³ *Ibid.*, p. 2.

⁴ Dentro de las declaraciones se destaca la realizada por R. Corral Ávila, del Centro empresarial del Norte de Sonora, publicada en *Excelsior* el 20 de Marzo de 1985 aludiendo a que “... la iniciativa privada no influye en lo más mínimo en los procesos electorales... no es el poder económico el que decide, sino el apoyo del pueblo con sus votos... tanto

De las elecciones locales de Chihuahua en 1986 al triunfo electoral de Baja California en 1989: de la resistencia a la alternancia

El conjunto de sucesos en 1985 mostró una serie de deficiencias del sistema político mexicano. Desde la incapacidad de respuesta inmediata del gobierno ante los estragos de la naturaleza, hasta la rechifla en la inauguración del mundial de fútbol en 1986 y la huelga estudiantil del siguiente año: era evidente que surgía una nueva forma de concebir la participación política de la ciudadanía ante un sistema que parecía mostrar signos de agotamiento. El ambiente se inundaba de una palabra: democracia. De las elecciones locales de Chihuahua en 1986 a las locales de Baja California en 1989, el común denominador de los distintos frentes opositores al gobierno era la lucha democrática contra el fraude electoral, la alternancia como meta y la democracia política como vía para la modernización económica y el desarrollo social.

En 1986, el décimo tercer número de *El Cotidiano* incluyó dos artículos acerca de las elecciones que marcaron para siempre el destino electoral del país. En su artículo “Chihuahua: Las elecciones de un nuevo paradigma”, Alberto Aziz Nassif –connotado sociólogo y periodista chihuahuense, profundo conocedor de los movimientos sociales y de la historia de su tierra natal– ofreció en esta entrega un análisis de la coyuntura, de cómo se efectuaron las campañas del priísta Fernando Baeza y del panista Francisco Barrio Terrazas, qué actores políticos participaron, cómo se estructuró la correlación de fuerzas internas, cuál fue la alineación de los distintos sectores sociales, quiénes apoyaron a la oposición y quiénes al PRI. El autor mostró cuáles fueron las acciones concretas emprendidas en el ámbito de lo local para mostrar el repudio al centralismo priísta y la respuesta del gobierno federal: “el carro completo”. En fin, Aziz Nassif presentó una auténtica radiografía del estado en cuestión y dijo a modo de síntesis

[...] Lo que muere en Chihuahua es el pacto corporativo en su nivel electoral; la dominación del carro completo con legitimidad; la hegemonía del proyecto oficial que paga ahora un alto costo económico y político para

seguir manteniendo al PRI en el poder [...] Lo que está surgiendo con fuerza es una insurrección cívica-electoral; sectores medios activos; una sociedad de masas y antenas parabólicas; una integración económica que tiene su punta en la industria de la maquila; y una aspiración civil generalizada de democracia electoral [...] ⁵

Las elecciones locales en Chihuahua del verano de 1986 marcaron el punto de inflexión en la movilización de la sociedad civil que ya no se arredraba en salir a las calles para oponerse al fraude electoral. Huelgas de hambre, cierre de templos, boicot económico como formas de resistencia civil pacífica que prefiguraron los acontecimientos de las elecciones federales de 1988. Todo ello, según el autor, eran signos del advenimiento de un nuevo paradigma electoral y añade, casi en tono profético:

El amplio movimiento de convergencia anti-fraude ha rebasado al PAN y ha logrado aglutinar partidos, grupos e instituciones de distintas ideologías con unas cuantas banderas: dignidad, respeto, democracia y sufragio efectivo. El caso Chihuahua tendrá dos pistas en un futuro próximo. Una será la local, que adoptará una lucha de resistencia a largo plazo, en la que probablemente la ciudadanía humillada manifestará un sentimiento de indignación. La otra será la nacional que tomará cuerpo en el pacto plural de los partidos y organizaciones que caminarán por el país ⁶.

En el mismo número, Esperanza Palma complementó el trabajo de Alberto Aziz Nassif, ofreciendo una descripción de los distintos actores sociales y políticos que intervinieron en la coyuntura electoral chihuahuense de 1986 en su artículo “Para entender a Chihuahua. Un perfil de sus participantes”. La autora hizo énfasis en el papel de la *Iglesia* –jerarquía y fieles– en el ámbito electoral:

Ya desde hace algunos años el clero se ha aunado a la campaña por la limpieza electoral y ha abanderado la demanda del movimiento ciudadano. Ambas cosas han quedado plasmadas en los documentos “Votar con responsabilidad” (1983) y “Coherencia cristiana en la política” (1986). En el primero, monseñor Almeida reclama

la COPARMEX como el Centro Empresarial participan en política, pero en el sentido amplio del concepto. Esos organismos no pueden participar en ningún asunto partidista.” en Vidaurri, Javier, “De empresarios a políticos” en *El Cotidiano*, núm. 6, UAM, junio-julio 1985, p. 2.

⁵ Aziz, Alberto, “Chihuahua: Las elecciones de un nuevo paradigma” en *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre 1986, p. 5.

⁶ Carreño Carlón, “Por la cuneta de la derecha” en *El Cotidiano*, núm. 24, UAM, julio-agosto 1988, p. 6.

el derecho y deber de la Iglesia de participar en política (por supuesto, no partidaria) e invita a los fieles a votar y a cuidar la transparencia de las elecciones. En el segundo documento, emitido antes de las elecciones de este año, las máximas autoridades eclesíásticas hacen una crítica abierta al sistema unipartidista, a la corrupción de los gobernantes y al fraude electoral. Demás [sic] está decir, que sus críticas al régimen coinciden con las posiciones panistas⁷.

El año de 1987 fue agitado. Protestas estudiantiles y del clero, divisiones internas y escisiones de tajo en el PRI, los recambios generacionales, la emergencia de nuevos actores políticos, una sociedad civil más organizada y un contexto internacional que presagiaba cambios profundos, formaron el escenario para la contienda electoral. Por primera vez, la correlación de fuerzas políticas permitía suponer la posibilidad de que el partido hegemónico sufriera un serio revés electoral. A fines de 1987 y el primer semestre de 1988, la carrera presidencial contaba con dos candidatos que arrastraban masas, sin contar con los recursos del aparato gubernamental: Manuel Clouthier y Cuauhtémoc Cárdenas.

Desde la perspectiva analítica, preocupaba más lo que ocurriera desde la derecha, porque la propuesta era, por lo menos en el discurso, radicalmente distinta de lo que el PRI o el Frente Democrático Nacional presentaban a los electores. La interrogante del papel de la derecha en la sucesión presidencial de 1988 fue el tema central del número 24 de *El Cotidiano*. A través de diez artículos, dos entrevistas y un recuento bibliográfico sobre la derecha, intentamos dar cuenta de la heterogeneidad interna de la derecha política en esa coyuntura, de las alianzas nacionales e internacionales, de la formación de cuadros, del pensamiento de personajes clave, y de alguna manera, quisimos anticiparnos a cuál sería el camino de la derecha después de las elecciones.

En este número colaboraron algunos personajes que desde distintas trincheras participarían en los cambios políticos ulteriores como José Carreño Carlón —en aquel momento subdirector de *La Jornada*, posteriormente vocero del presidente Carlos Salinas de Gortari—, Rubén Aguilar Valenzuela —vocero y secretario particular del presidente Fox— y Carlos Ramírez, quien sigue siendo columnista político de *El Financiero*.

⁷ Palma, Esperanza, “Para entender a Chihuahua. Un perfil de los participantes” en *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre 1986, p. 2.

El Cotidiano núm. 24
La derecha en la sucesión
julio-agosto 1988

- José Carreño Carlón: “Por la cuneta de la derecha”.
- José Luis Pérez Hernández y Alejandro Pausic: “La vanguardia de la derecha”.
- Carlos Ramírez: “PAN-EU: Atracción fatal”.
- Esperanza Palma: “El PAN: Evolución actual y perspectivas”.
- Hugo Vargas y Edmundo Jacobo: “Será una victoria apretada”, entrevista con Jesús González Schmal.
- Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño P. “Pasado y presente del Partido Demócrata Mexicano”.
- Hugo Vargas: “Amor libre igual a México esclavo”, entrevista con Jorge Serrano Limón (Provida).
- Mario Alejandro Carrillo: “Resistencia civil ¿Sin PAN?”.
- Martha Loyo y Javier Rodríguez Piña: “Por Dios y por mi Patria: En épocas de crisis los grupos intermedios de la derecha en México”.
- Matilde Luna: “La derecha empresarial”.
- Manuel Canto y Javier Rojas: “Iglesia y derecha en México”.
- Patricia de Leonardo Ramírez: “Los cuadros de la derecha”.
- Rosario Maríñez: “Los títulos de *El Cotidiano*, sobre la derecha”.

José Carreño Carlón, a través del análisis de la coyuntura de la firma del Pacto de Solidaridad Económica en diciembre de 1987 —cuyo impacto electoral se preveía en la disminución del voto opositor al PRI— explicó los elementos que estructuralmente impedirían el avance del PAN. Carreño Carlón sostenía que el Estado había buscado reformular el pacto con los empresarios, para neutralizar al capital e impedir que modificara la orientación política del régimen, a sabiendas de que algunos empresarios del norte del país se habían pasado a las filas del PAN y que rápidamente se habían hecho del control de ese partido. Sobre los resultados del avance electoral de Clouthier, Carreño Carlón dudaba de su viabilidad en tanto que la propuesta, al final de cuentas, era la desestabilización sin proyecto alterno:

Inviabile e impopular, inaceptable socialmente, empezando por los estratos conservadores tradicionales, que empezaban a ver con desgano e incluso con crecientes grados de desengaño al activismo con rasgos desestabilizadores de los grupos que pretendían rebasar desordenadamente, por la cuneta de la extrema derecha, el convoy de un partido que propugnaba la “patria ordenada y generosa”, un rebasamiento pretendido a partir de la intolerancia oscurantista y una mezquindad clasista llamada a provocar, al tiempo, una reacción también acaso desbordada de una gran franja moderna de la sociedad formada en la liberación de las costumbres, así como de los amplios grupos populares arraigados a una cultura nacional

profundamente antioligárquica para la que resultaba inaceptable la perfilación de un régimen abiertamente patronal o plutocrático⁸.

Él insistía que la candidatura de Clouthier era la negación tácita de los avances que había tenido el PAN en dos frentes del debate político: el acotamiento del presidencialismo y la construcción de un sistema electoral confiable.

José Luis Pérez Hernández y Alejandro Pausic, por su parte, disertaron sobre la lejanía del neopanismo con respecto a los fundamentos ideológicos y filosóficos del PAN de Gómez Morín y Efraín González Luna. Los empresarios, la Iglesia y las organizaciones intermedias convergían en la campaña electoral de Manuel Clouthier para crear una nueva ciudadanía de corte liberal que sustentara el proyecto del neopanismo empresarial, a fin de instrumentalizar al Estado. La asociación civil Desarrollo Humano Integral (DHIAC) era el medio de inducción y propagación de esta nueva corriente al interior del PAN, cuyo pragmatismo les permitiría colonizar al Estado y a la sociedad civil⁹.

El periodista Carlos Ramírez expuso la relación del PAN con Estados Unidos, y el abierto intervencionismo del entonces embajador John Gavin a favor del PAN y de sus candidatos. El autor relaciona hechos, declaraciones y datos periodísticos, lo que le permitió establecer la veracidad de la participación del PAN en los planes intervencionistas norteamericanos, dentro de la ofensiva de la nueva derecha patrocinada por la Fundación Heritage. Ramírez refiere cómo algunos panistas participaron en la operación Irán-Contras:

El despacho del *The Miami Herald* indica que en agosto de 1986 Channell dijo a simpatizantes del PAN que Reagan les ayudaría a combatir al PRI si ayudaban a la contra. Channell pidió a los panistas mexicanos 210 mil dólares para financiar una costosa campaña de ayuda a los contras mediante comerciales de televisión. Villa Escalera dijo que el PAN no contribuiría con ningún dinero, aunque en versión de testigos manifestó que había varios empre-

⁸ Carreño Carlón, "Por la cuneta de la derecha" en *El Cotidiano*, núm. 24, UAM, julio-agosto 1988, p. 6.

⁹ "Este apoyo donde converge el Neopanismo y las organizaciones denominadas cívicas, han permitido a Manuel J. Clouthier mayores grados de libertad en el perfil de su campaña política. Asimismo, contribuye a consolidar un amplio frente de participación post-electoral que le permita impugnar los procesos electorales a través de actos de la denominada *desobediencia civil*, que en muchos de los casos rebasarán sin duda a la dirigencia nacional panista". Pérez, Luis y Alejandro Pausic, "La vanguardia de la derecha" en *El Cotidiano*, núm. 24, UAM, julio-agosto 1988, p. 7.

sarios mexicanos acaudalados en ciudades cercanas a la frontera con EU que estaban listos a contribuir con el dinero porque consideraban al PRI como una organización comunista y prosandinista¹⁰.

Nuevamente, Esperanza Palma nos ofreció en este número un recuento, visto desde la coyuntura electoral, de los obstáculos a los que se enfrentaba el PAN: su presencia desigual en el país, una propuesta económica inacabada, el rechazo que podría provocar la radicalidad de la desobediencia civil entre su propia militancia, el rostro plenamente empresarial de su propuesta política y económica, y la exacerbada insistencia en el fraude electoral como punto casi único de partida en la contienda democrática.

Por su parte, Hugo Vargas y Edmundo Jacobo presentaron una entrevista que hicieron al entonces panista Jesús González Schmal, quien entonces consideraba factible una victoria electoral y negó que existiera una división interna entre los panistas y también que el partido estuviese subordinado a la Iglesia. A pregunta expresa de los entrevistadores, González Schmal externó la opinión que le merecía la izquierda y el candidato del Frente Democrático Nacional:

El más respetable y de los que tenían una personalidad propia era el PSUM, pero creo que perdió identidad con la unificación con el PMT, pero sus líderes siempre me han merecido respeto [...] por lo que se refiere a Cárdenas, no le veo tamaños, me parece que lo inspira más un antisalinismo que una verdadera concepción democrática¹¹.

El siguiente artículo es de sumo interés, en parte porque el Partido Demócrata Mexicano —el partido del gallito— y el sinarquismo eran temas poco abordados, y los autores, historiador uno y filósofo el otro, hablan de ello. Guillermo Zermeño muestra en este texto su profundo conocimiento acerca de la evolución histórica del sinarquismo, mientras Rubén Aguilar define a grandes rasgos la ideología del PDM, los grupos a los que convocaba, su crecimiento en términos absolutos, su posible papel en las elecciones y sus diferencias irreconciliables con el PAN.

El texto siguiente es una entrevista hecha por Hugo Vargas a Jorge Serrano Limón, en la cual, el líder históri-

¹⁰ Ramírez, Carlos, "PAN-EU: Atracción fatal" en *El Cotidiano*, núm. 24, UAM, julio-agosto 1988, p. 7.

¹¹ Vargas, Hugo y Edmundo Jacobo, "Será una victoria apretada", entrevista con Jesús González Schmal en *El Cotidiano*, núm. 24, UAM, julio-agosto 1988, p. 2.

co de Pro-Vida explica las razones de la contraofensiva laical a la liberalización de costumbres y los mecanismos de la defensa radical de la vida en un contexto de crisis económica, social y cultural. Al preguntársele cuál era la posición de Pro-Vida ante las elecciones, Serrano Limón no dudó en señalar que instaría a votar por los partidos que defendieran la vida desde la concepción hasta la muerte: el PAN y el PDM.

A continuación Mario Alejandro Carrillo, en su artículo “Resistencia civil ¿sin el PAN?”, hace un recuento de la amalgama de ideas que nutrieron el discurso de la resistencia civil panista durante la campaña presidencial de 1988 y su antecedente directo: las elecciones locales de Chihuahua en 1986. El talante variopinto de autores que se presentaba en los cursos de resistencia civil, y los temas que iban desde lo filosófico hasta las estrategias concretas de desestabilización política, dejan ver la inmensa heterogeneidad y dispersión del adoctrinamiento de las bases.

El artículo de Martha Loyo y Javier Martínez Piña se centra en la reacción de las organizaciones intermedias de derecha y ultraderecha frente a la creciente pluralidad de formas de moralidad pública y privada, haciendo énfasis en su proclividad a utilizar la violencia selectiva para imponer sus criterios conservadores al resto de la sociedad, en contraste con su reiterada profesión de fe en el Evangelio¹².

Por su parte, Matilde Luna analiza las acciones políticas directas del empresariado mexicano en aras de introducir los cambios necesarios, según ellos, al sistema político, para garantizar el predominio de la élite empresarial en la configuración del desarrollo del país. La autora hace una distinción entre la derecha empresarial tecnocrática y la derecha empresarial populista.

En el siguiente artículo de *El Cotidiano* núm. 24, Manuel Canto y Javier Rojas ofrecen un análisis de la relación entre la jerarquía eclesial y la derecha mexicana a partir del pontificado de Juan Pablo II, así como de las diversas posturas políticas que se asumían en el ámbito eclesial durante 1988. Los autores concluyeron:

¹² La presentación de la película de Alejandro Jodorowsky “La Montaña Sagrada”, fue vista por estos grupos como un insulto para la Iglesia. Una de las posturas más representativas fue “El Eco Guadalupano, periódico de Guadalajara, [que] condenaba la falta de respeto del director y pedía a las autoridades de la Basílica que organicen actos de desagravio por esta ofensa del hippismo, pues se ofendió la fe de todos los mexicanos” Rodríguez, Javier y Martha Loyo, “Gravísimo ultraje a la Basílica” en *El Cotidiano*, núm. 24, UAM, julio-agosto 1988, p. 2

El aparente auge de la derecha católica oculta la senectud de la misma, sus cuadros dirigentes son los mismos de hace ya décadas, su discurso manifiesta una pobreza conceptual e incapacidad de adecuación al presente, pero lo que es más, la renovación del discurso de la derecha secular tiene cada vez menos que ver con el discurso de la derecha católica, el neoliberalismo difícilmente se puede entender con la llamada doctrina social de la Iglesia¹³.

De ahí que, según Canto y Rojas, el neopanismo y la Iglesia tendrían algunos desencuentros, como se vio durante la administración de Fox.

Por su lado, Patricia de Leonardo mostró un fenómeno que a fines de los ochenta ya se podía vislumbrar claramente: la formación de cuadros políticos y dirigentes fuera de las aulas de la UNAM, preferentemente en instituciones de educación superior privadas, vinculadas al clero católico o a la élite empresarial.

Por último, en este número se presentó una bibliografía general sobre la derecha, a cargo de Rosario Mariñez, quien publicaría en el siguiente número de *El Cotidiano* —el vigésimo quinto— un recuento crítico de la campaña de Manuel Clouthier. En el artículo “Clouthier: La campaña de un bárbaro del norte”, la autora plantea que ésta fue la primera campaña presidencial “diferente”, en donde el candidato presidencial panista bajó del pedestal y su discurso era lo suficientemente flexible para atraer a las masas y a las élites. También fue la primera campaña política cuyos resultados dependían en buena medida de los recursos mercadotécnicos empleados. Asimismo, este artículo da cuenta de la etapa postelectoral y del fracaso de la resistencia civil encabezada por Clouthier¹⁴. En el mismo número 25, Carmen Llorens hizo un recuento de lo que habría de ser la última campaña presidencial del PDM.

Para finalizar la coyuntura de 1986 a 1989, Mario Alejandro Carrillo publicó el artículo “El regreso a la oposición leal” en el número 27 de *El Cotidiano*; ahí el autor sugiere que los titubeos postelectorales del PAN y su final aceptación de la victoria del PRI en las urnas, provocó en sus seguidores

¹³ Canto, Manuel y Javier Rojas, “Iglesia y derecha en México” en *El Cotidiano*, núm. 24, UAM, julio-agosto 1988, p. 6.

¹⁴ La resistencia civil: derrota de Clouthier. En el seno del PAN existe una importante oposición a proseguir con la línea de la resistencia civil, por lo que se ha planteado redefinir los lineamientos y las acciones en defensa del voto. Ante esto, MJC no descarta la posibilidad de convocar a organizaciones civiles y grupos intermedios a la formación de un nuevo agrupamiento político si el PAN le retira su apoyo. (22 de julio del 88). Mariñez, Rosario, “Clouthier: La campaña de un bárbaro del norte” en *El Cotidiano*, núm. 25, UAM, septiembre-octubre 1988, p. 4.

un fuerte desencanto que se traduciría en la incapacidad de mantener el nivel de convocatoria obtenido entre 1986 y 1988. Y con ello el PAN regresaba, según el autor, a su papel tradicional de oposición leal.

De la crisis de identidad a la abierta participación en el gobierno; mientras, nos preparamos para asaltar el poder, 1990-2000

Las fuerzas vivas del neopanismo no podían permitir que el PAN retornara simplemente a su papel histórico de legitimar al sistema. La estrategia colaboracionista con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari implicaba el avance de algunas de las demandas más sentidas del panismo tradicional, las cuales podían ser negociadas con el gobierno. En ese contexto, el PAN había demostrado ser una fuerza política a la que era imposible soslayar, que podía convocar, movilizar y organizar masas, por tanto era un ente legítimo a ojos de la ciudadanía. Desde esta perspectiva surge una relación PRI-PAN no exenta de conflictos, pero que permitió a Acción Nacional ganar más de lo que había perdido en 1988, aunque a costa de una desagregación interna.

El Cotidiano estuvo atento a los sucesos acaecidos entre 1989 y 1997 al interior del PAN, siendo Mario Alejandro Carrillo el responsable de un buen número de artículos sobre este tema. Por alguna razón, misteriosa acaso, entre 1997 y 1999 no publicamos nada acerca del PAN.

En *El Cotidiano* núm. 35, dedicado al tema de la relación Iglesia-Estado, Mario Alejandro Carrillo en el artículo “La nueva apuesta del PAN” señalaba que el PAN había pasado del discurso beligerante antigubernista a un diálogo con el gobierno, que le había redituado positivamente con el reconocimiento del triunfo de Ernesto Rufo Appel en Baja California, pero que internamente tendría un costo, especialmente en el ámbito de lo local. Siguiendo el mismo argumento, Abraham Nuncio hacía un análisis de la crisis del panismo en Nuevo León, que culminó en el apoyo que dio Pablo Emilio Madero a Luis H. Álvarez para mantenerse en la dirigencia del CEN panista, con lo que dio un golpe fulminante a los doctrinarios neoleonenses.

En *El Cotidiano* núm. 39, de enero de 1991, Mario Alejandro Carrillo da cuenta de la agudización de las diferencias internas entre los pragmáticos seguidores de Luis H. Álvarez y los disidentes —José Ángel Conchello, Jesús González Schmal, Gabriel Jiménez Remus, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, José González Torres y muchos más— que constituirían poste-

riormente el Foro Doctrinario Democrático.¹⁵ En el núm. 41, de julio de ese mismo año, Carrillo en el artículo “El PAN en 1991. Hacia un ajuste de cuentas”, hace un balance de la gestión de Luis H. Álvarez y refiere un aspecto de nodal importancia: después de 1988 la votación panista, salvo en Baja California, había descendido brutalmente, incluso en regiones como Chihuahua, lo que llevaba a repensar la pertinencia de la resistencia civil como centro de la acción partidaria. Tras las elecciones de agosto de 1991, Mario Alejandro Carrillo publicó un artículo en el número de diciembre de ese año en donde hace un análisis del comportamiento de la dirigencia panista, después de los resultados negativos de los comicios —el PAN perdió 28 de los 38 distritos electorales que tenía en 1988— y del crecimiento de la disidencia interna, así como del viraje político observado en la primera “concertación” de la gubernatura de Guanajuato al PAN, pero no a la resistencia civil liderada por Vicente Fox. En el núm. 50 de septiembre de 1992, Carrillo explica cómo el PAN fue incorporado en la reforma del sistema de partidos, por la racionalidad salinista de reconocerle al PAN sus espacios legítimos de poder, con lo que desde el gobierno se neutralizó la resistencia civil y dio oportunidad a que los panistas usufructuaran de una nueva lógica de la distribución del poder.

Un año después, en *El Cotidiano* núm. 57, Arturo Venegas y un servidor publicamos el artículo “Acción Nacional: Consolidar espacios de poder regional”, en donde analizamos cuáles serían las tareas de la nueva dirigencia panista, encabezada por Carlos Castillo Peraza, siendo una de las más importantes el reequilibrio de las fuerzas regionales de cara al proceso electoral de 1994 y de la reforma política.

El fin del sexenio salinista dio un vuelco para el PAN. Si antes del asesinato de Luis Donald Colosio el candidato panista a la presidencia Diego Fernández de Cevallos llevaba una delantera importante, al final de la coyuntura electoral Acción Nacional repitió en el tercer lugar de las preferencias en la elección presidencial, pero tenía más gubernaturas, diputaciones, senadurías y alcaldías que seis años antes, pese a la campaña de denuesto constante en los medios. Ése era su éxito, según el artículo “Acción Nacional: la prueba de las urnas” de Víctor Manuel Reynoso, publicado en el número 65 de *El Cotidiano*, en noviembre de 1994.

¹⁵ En el PAN, los empresarios se integraron a una red de interacciones entre grupos disímolos a la que consiguieron influenciar de manera determinante, transmitiéndoles el conocimiento sobre el manejo efectivo de los mecanismos internos del poder que, como factores reales de fuerza, aprendieron a partir de su participación en la ahora rota alianza con la esfera oficial. Carrillo, Mario, “El PAN en la reestructuración del sistema político mexicano” en *El Cotidiano*, núm. 50, UAM, septiembre-octubre 1992, p. 2.

En el número 70 de la revista, de julio de 1995, Francisco Reveles Vázquez publicó un análisis sobre el PAN y el cambio de sexenio, en donde establece que el PAN buscaba en esos momentos ser la conciencia crítica del régimen, apuntar sus fallas y plantear alternativas de solución. Posteriormente y sobre el mismo tema, Mario Alejandro Carrillo y Rigoberto Gómez elaboraron un balance de la actuación del PAN durante el primer año de gobierno de Ernesto Zedillo; en *El Cotidiano* núm. 75, publicado en marzo de 1996, se incluyeron dos artículos concernientes a la propuesta panista de reforma laboral, en el marco de la discusión de una nueva Ley Federal del Trabajo.

Desde el momento en que Vicente Fox anunció en 1997 que contendría por la Presidencia en un marco plural del voto útil para lograr la alternancia en el poder, el PAN entró en crisis porque sus cuadros tradicionales fueron relegados para dar preeminencia a los neopanistas y a los grupos externos de apoyo: Amigos de Fox, empresarios, académicos, intelectuales, grupos de otro signo ideológico pero coincidentes en la idea de poner fin a los gobiernos del PRI, consideraban que unidos y a través del voto útil lograrían la alternancia.

Mientras eso sucedía, *El Cotidiano* publicó sólo dos artículos acerca del PAN: uno de Tania Hernández Villavicencio, acerca de los diez años de gobierno del PAN en Baja California, y otro de un servidor, una vez que las elecciones de 2000 inequívocamente habían señalado que el PAN era el vencedor en las urnas. Quedaba por ver, una vez alcanzada la alternancia de partidos, cuáles eran los desafíos a los que Vicente Fox se enfrentaría en el ejercicio del poder, e inició una nueva coyuntura —bloque histórico— en el país.

Acción Nacional en el poder: el espejismo del cambio. 2001-2009

A pesar de que el bono democrático favorecería los primeros tres años del gobierno foxista, en *El Cotidiano* intentamos ofrecer al lector análisis realistas sobre los desafíos en la nueva trama de la construcción de un proyecto nacional alternativo, el cual, desde el presente, podemos decir que no se concretó.

En esa entrega, Javier Gutiérrez y un servidor planteamos la posibilidad de una reforma sustancial del sistema político mexicano e incluso, del Estado mismo. Alfredo Nateras hace un análisis de la utilización del segmento poblacional de jóvenes en la estrategia del voto útil para el cambio, y Octavio Lozaga vuelve a analizar la propuesta panista de la Ley Federal de Trabajo en contraste con la del PRD.

El Cotidiano núm. 115 hizo una evaluación de los distintos partidos a partir del año 2000. Tres artículos se orientaron al análisis de qué había pasado con el PAN una vez pasada la coyuntura electoral. Luis Felipe Bravo Mena, voz interna autorizada, señalaba cuáles eran los logros y los retos del partido ahora en el gobierno; Mario Alejandro Carrillo hacía hincapié en las discrepancias del PAN que aún no se asumía en el gobierno, o mejor dicho que Vicente Fox no le permitía verdaderamente canalizar las demandas hacia la acción gubernamental; mientras que un servidor y Javier Gutiérrez nos abocamos a tratar de entender a quién, en realidad, le correspondía el triunfo de 2000: a Fox y su camarilla, o al partido.

Dos años más tarde, *El Cotidiano* núm. 119 incluyó un análisis de la relación fracturada entre el PAN y Vicente Fox, en un artículo a cargo de Alberto Escamilla y Javier Brown, quienes pusieron en la palestra el hecho evidente de la dificultad del PAN para asumirse como partido en el gobierno, la distancia con el Presidente y las dificultades de éste para ejercer el liderazgo al interior del partido. En ese mismo año, en el número 122, Tania Hernández Vicencio hizo un balance de las elecciones federales intermedias del 2003 y los resultados negativos para Acción Nacional. La misma autora, en *El Cotidiano* núm. 131 de mayo de 2005, haría un análisis del cambio en la correlación interna de fuerzas en el PAN con el ascenso de la ultraderecha al CEN.

En el número 133 de *El Cotidiano* se incluyeron tres artículos sobre el PAN que dan cuenta de las vicisitudes de ese partido en el gobierno, de la discrepancia de su oferta política y las acciones concretas, así como de las divisiones internas que comprometen la efectividad partidaria.

<p><i>El Cotidiano</i> núm. 105 Nuevo Gobierno ¿nuevo proyecto nacional? enero-febrero 2001</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Miguel Ángel Romero y Javier Gutiérrez Rodríguez: “En busca de la hegemonía, el nuevo bloque de poder”. • Alfredo Nateras Domínguez: “Foxilandia y los jóvenes invisibles”. • Octavio Lozaga de la Cueva: “La Iniciativa de Reforma a la legislación laboral del PAN y el anteproyecto del PRD: una comparación”.

<p><i>El Cotidiano</i> núm. 133 Partidos Políticos septiembre-octubre 2005</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Tania Hernández Vicencio: “Conflictos y transformación partidaria: el Partido Acción Nacional”. • Mario Alejandro Carrillo y Alejandra Toscana Aparicio: “El Partido Acción Nacional y sus saldos electorales 1997-2003”. • Efraín Eric Poot Capetillo: “Las dificultades del primer gobierno de la era de la alternancia en México: el PAN en el gobierno federal”.

Para cerrar el análisis del primer sexenio panista, en *El Cotidiano* 145, de septiembre-octubre de 2007, Ricardo Espinosa presentó una evaluación de las campañas presidenciales del PAN, del PRI y del PRD y de cómo el PAN ganó a la brava.

El segundo sexenio panista: el derrumbe de la confianza en el cambio. 2006-2007

Sobre esta coyuntura última, *El Cotidiano* núm. 149 intitulado “Los laberintos de la derecha”, publicó varias colaboraciones que tienden a reconceptualizar a la derecha y su visión del mundo. Luis H. Méndez hizo un atinado recuento del avance de la derecha en todo el país en su artículo “Neoliberalismo y derechización en México (1983-2008)”; Federico Ling Sanz Cerrada hizo un análisis –autocrítico, por cierto– de la coyuntura que vivió el PAN tras el ascenso de Felipe Calderón hasta fines de 2007, con la salida de Manuel Espino; Yves Solís en su artículo “El origen de la ultraderecha en México: la ‘u’” aporta datos que permiten entender que el proyecto de la derecha es un continuo que antecede incluso a la Revolución. Mónica Uribe, por su parte, intenta redefinir los conceptos de derecha, ultraderecha y conservadurismo para el presente mexicano. Paulina Ibarra presentó una cronología comparativa de la derecha desde 1964 hasta 2008. Pamela Delgado, por su lado, realizó un balance cuantitativo y cualitativo de la acción legislativa del PAN en el Congreso de la Unión. Talía García tomó como referente el apoyo que algunos intelectuales le dieron a Felipe Calderón para disertar sobre la existencia o no de una intelectualidad de derecha –o panista– contemporánea.

En fin, como el lector podrá observar, *El Cotidiano* se ha interesado a lo largo de su vida en las distintas facetas de la evolución de la derecha política en México. Testigos en el tiempo y espacio, hemos dado cuenta de cómo el PAN asaltó el poder, para bien o para mal.

El PRI

¿Qué quedó del viejo partido tan denostado, tan criticado, fuente de todos nuestros males, reales o imaginarios? A lo largo de este cuarto de siglo que pasó, El Cotidiano ha tratado de responder en qué se convirtió el PRI, por qué salió del poder y cómo es que, a pesar de todo, sigue vivo con más de ochenta años a cuestas. Este viejo monte, parece reverdecer.

De 1984 a 1986. De la decimosegunda a la decimotercera Asamblea Nacional del PRI. De cómo la unidad pasó a ser una quimera

Cuando iniciamos la redacción del primer número de *El Cotidiano*, aún veíamos un partido hegemónico fuerte, pero que ya no podía definirse en los términos propuestos por Daniel Cosío Villegas. Primero, ya no se trataba de un partido único: la competencia emergía en zonas focalizadas; segundo, el pacto corporativo persistía, pero los actores no se comportaban como tradicionalmente lo habían hecho; tercero, el cambio generacional traía consigo ideas novedosas, a tono con una clase política educada en el exterior; cuarto, a pesar de que el presidencialismo seguía siendo la característica predominante del sistema, el ejercicio del poder presidencial en 1984 mostraba evidencias de un cierto agotamiento, que se vería en noviembre de ese año con los acontecimientos de San Juan Ixhuatepec y al año siguiente con el terremoto. Por último, y no menos importante, la identidad ideológica nacionalista revolucionaria del PRI –contenida en una amalgama de posiciones que iban de la izquierda a la derecha, sin salirse del centro–, parecía correrse a la derecha. En esos momentos, se podía advertir que el PRI estaba al umbral de un cambio, provocado en buena medida por la apertura del sistema electoral de 1978. Los frutos de la reforma política eran el ascenso de la oposición por la vía de las urnas y la creciente libertad de prensa.

Además debíamos tener presente el contexto mundial: el ascenso de la nueva derecha en Inglaterra parecía una ola incontenible que propugnaba por el retorno al liberalismo económico. El gobierno norteamericano con Ronald Reagan a la cabeza –que sería reelecto en noviembre de 1984– parecía ser la punta de lanza de un proyecto de largo alcance patrocinado por una parte de la élite financiera e industrial de Occidente, cuyo propósito era acabar la Guerra Fría a través de los mecanismos del mercado: hacer del mundo una aldea global, cuya ideología no se identificara con izquierdas o derechas, sino como consumidores en el marco de gobiernos democráticos, liberales y afines a Estados Unidos. A mediados de la década de los ochenta, el sueño de modernidad manifestaba su vertiente política en las transiciones de regímenes autoritarios a gobiernos democráticos, como había sucedido en Portugal y España y estaba sucediendo en Brasil, Polonia y Argentina.

Por todo ello, la situación del PRI era excepcional por desconocida. Nunca antes en su historia se había enfrentado

a cambios tan radicales que le implicaran no sólo ajustarse a las transformaciones del país, que el partido mismo impulsaba o sancionaba como parte del binomio PRI-Gobierno, sino tenía que reformularse para encajar en el prototipo de lo política y económicamente correcto –sobre todo lo último– de cara a la crisis y al endeudamiento externo. De ahí que se tomara la decisión de incluir en nuestro primer número un análisis de la XII Asamblea Nacional del PRI, coordinado por Augusto Bolívar. El título “Si me lo quitas me matas... Si me lo dejas me muero”, reflejaba la paradoja a la que el Revolucionario Institucional se enfrentaba. Los coautores Luis Méndez, Carmen Llorens y Teresa Garza dan cuenta fehacientemente de la disyuntiva a la que se enfrentaba el PRI, renovarse o morir:

En agosto de este año, el partido enfrentó públicamente la alternativa de la renovación. Al parecer su cambio es necesario e inminente. Por una parte porque todo el mundo lo dice –en especial los priístas–; y por otra parte, porque síntomas alarmantes así lo hacen ver: el avance significativo de fuerzas políticas de derecha; la ingerencia, inusitada para el caso de México, de Estados Unidos en su política interna, y una pérdida creciente de confianza de los militantes y de la ciudadanía frente a un partido hasta ayer omnímodo¹⁶.

Y los autores observaban que el PRI debía reformularse en tres niveles: el primero, debía renovarse internamente; el segundo, debía reestructurar la relación partido-gobierno; y en tercer lugar, tenía que recomponer la relación con la sociedad civil. Central en la discrepancia interna entre conservadores y renovadores –después conocidos como “dinos” y “renos”– estaba la cuestión de la entrada de los empresarios, como cuerpo social intermedio, en las estructuras del PRI. Sobra decir que la CTM se rehusó en redondo, y ello, en buena medida propició que se acrecentara la afinidad de los empresarios con el PAN.

Carmen Llorens hizo una entrevista “al priísta desconocido”, quien pudo de esa manera expresar libremente lo que como militante observaba al interior del partido. Llama particularmente la atención que los cuadros gubernamentales ya no necesariamente pasaban por el PRI:

[...] Entre los tecnócratas se da una actitud de desdén hacia el PRI. Existe un abismo entre el partido y la administración pública. El problema no es la disidencia, sino la

¹⁶ Méndez, Luis y Carmen Llorens, “Si me lo quitas me matas... Si me lo dejas me muero” en *El Cotidiano*, núm. 1, UAM, julio-agosto 1984, p. 2.

indiferencia y desdén de los altos niveles de la burocracia política por el PRI, esto debe cambiar. Es necesario que los funcionarios de ciertos niveles demuestren una mayor participación en el partido¹⁷.

Como espectadores, desde *El Cotidiano* vimos los peligros a los que se enfrentaba el PRI para garantizar su continuidad en el poder, y pudimos percibir que los vientos de cambio traerían consigo resultados entonces inimaginables.

No fue sino hasta el número trece de *El Cotidiano* que volvimos a tratar la situación del PRI. La revista salió a la luz pública poco antes de que surgiera formalmente la Corriente Democrática, pero nosotros ya dábamos cuenta de los prolegómenos de la escisión. Lo primero que era perceptible es que tras las elecciones federales de 1985 y el terremoto de septiembre, ya nada era igual. La capacidad de respuesta gubernamental había sido rebasada por los acontecimientos y lo mismo aplicaba para el PRI. Las elecciones locales de 1986 confirmarían esta suposición. En su artículo “Cinco impresiones sobre las contiendas electorales”, José Woldenberg apuntaba que los comportamientos autoritarios del PRI –mismos que la sociedad había aceptado mientras la economía había funcionado aceptablemente– habían dejado de funcionar por la existencia de alternativas. Dicho de otro modo, una sociedad civil a disgusto ejercía el voto de castigo, que al no ser reconocido generaba resistencia, dudas y, a la postre, ilegitimidad en la gestión:

La falta de credibilidad en los comicios y la duda razonable sobre su corolario, han activado por lo menos en Chihuahua y Durango movimientos contra el fraude electoral y a favor del respeto irrestricto del voto¹⁸.

Por mi parte, presenté una cronología de los sucesos de agosto de 1986 que dieron origen a la Corriente Democrática del PRI, la cual quedaría formalmente constituida el 14 de septiembre de ese mismo año¹⁹.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 18-19.

¹⁸ Woldenberg, José, “Cinco impresiones sobre las contiendas electorales” en *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre 1986, p. 1.

¹⁹ El día 23 declararé Porfirio Muñoz Ledo: “[indicó que esta actitud de formar una corriente se tomó] para acelerar los cambios que se quieren en la vida política del país y que correspondan a la crisis económica más severa que enfrenta la nación. Lo que buscamos es un contacto más directo con los sectores y abrir las puertas del partido para fomentar cada día más la participación política”. Romero, Ángel, “Cronología: catorce días de la Corriente Democrática del PRI” en *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre 1986, p. 6.

En el número 17 se publicaron tres entrevistas que clarificaron las razones de quienes se salieron del PRI, los motivos para quedarse y cuáles eran las opiniones que tenían los distintos grupos internos. Finalmente, un servidor presentó una crónica sobre la renovación del PRI, del lapso entre octubre de 1986 y abril de 1987; por su parte, Rosario Mariñez ofreció una orientación bibliográfica sobre el tema.

**El Cotidiano núm. 17
mayo-junio 1987
La democracia y el PRI**

- Rosa Albina Garavito: “Un suspiro por la democracia. Entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas”.
- Carmen Llorens: “En la frialdad de San Lázaro: La corriente no hace aire”. Entrevista con el diputado Sócrates Rizzo.
- Teresa Garza: “En vísperas de vacaciones: el sector obrero opina sobre la Corriente”. Entrevista con Porfirio Camarena.
- Miguel Ángel Romero M.: “Movimiento de renovación democrática del PRI.” Crónica.
- Rosario Mariñez: “Los títulos de *El Cotidiano* sobre el Partido Revolucionario Institucional”.

La entrevista hecha por Rosa Albina Garavito a Cuauhtémoc Cárdenas es un testimonio del momento histórico en que diversos actores estaban en la disyuntiva de seguir inercialmente bajo las reglas del sistema o romperlas para crear una nueva realidad. En ese momento preciso aún existía la esperanza de la Corriente Democrática de lograr que la estructura del PRI cediera a sus demandas, especialmente la de acabar con el “tapadismo” y el “dedazo”. A continuación cito textualmente una de la pregunta centrales de la entrevista y la respuesta:

El Cotidiano: Esta necesidad de modernización de la estructura productiva, ¿obliga a su vez a una modernización del sistema político mexicano? En este sentido ¿Cómo evalúa usted la XIII Asamblea del PRI?

[...] En cuanto a la Asamblea del Partido habría que dividirla en varias partes o por lo menos en dos partes. Una, la actitud o la posición política asumida en la sesión de clausura que creo que no tiene nada que ver con los principios del Partido ni con los programas que el Partido postula y trata de llevar a la práctica; y otra, lo que sucedió en las mesas de trabajo [...] Creo que ahí se dio esa multiplicidad de expresiones y que hubo la coincidencia en tratar de que haya un desarrollo económico con sentido nacionalista, que haya por lo tanto un cambio en las políticas económicas, que se atiendan las necesidades sociales, que se logre una elevación de niveles de vida, servicios

básicos de educación, salud, etcétera. Por otro lado, creo que también hubo muchas expresiones en las distintas mesas de trabajo que plantearon cambios democráticos, cambios con sentido democrático en los mecanismos de participación y de decisión del propio Partido²⁰.

La entrevista prosigue y la pregunta obligada era cómo se democratizaría el PRI, a lo que el Ing. Cárdenas respondió:

Al estar planteando la democratización del Partido, hemos hecho un planteamiento muy claro y muy preciso respecto a los procedimientos para elegir candidatos o candidato a la Presidencia, a candidatos en lo general dentro del Partido. Creemos que este mismo planteamiento preciso debe darse en toda elección, en todo cambio de dirigentes de nuestro Partido. Estoy hablando lo mismo de Comités Seccionales que Estatales, que Distritales, que Municipales [...] No podemos admitir en organizaciones democráticas, en organizaciones surgidas de alguna forma de la Revolución Mexicana, que se den las dirigencias vitalicias, por ejemplo²¹.

Al preguntársele cómo debería ser la selección interna del candidato presidencial del PRI, Cuauhtémoc Cárdenas expresó lo siguiente:

Yo creo y nosotros creemos –aquí en singular y en plural–, que al contrario, debiera haber una convocatoria para que hubiese campañas de proselitismo interno, para que las gentes pudieran pronunciarse en favor de personas, para que pudiese haber proselitismo, para que pudiesen las personas que aceptaran su condición de pre-candidatos, exponer sus ideas respecto a cómo verían el presente y futuro del país en caso de resultar con una responsabilidad como puede ser la Presidencia de la República. Yo creo que eso no sólo no dividiría al Partido, sino que lo fortalecería y atraería a mucha gente que incluso no acude a las votaciones. Tenemos muy altos índices de abstencionismo; de darse una democratización en este aspecto tan fundamental, estaríamos fortaleciendo la participación, estaríamos fortaleciendo e incrementando la presencia de muchas gentes dentro del Partido²².

²⁰ Garavito, Rosa Albina, “Un suspiro por la Democracia... Entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas” en *El Cotidiano*, núm. 17, UAM, mayo-junio 1987, p. 1.

²¹ *Ibid.*, p. 4.

²² *Ibid.*, p. 5.

Contrasta la flexibilidad del ingeniero Cárdenas con la institucionalidad mostrada por Sócrates Rizzo en la entrevista efectuada por Carmen Llorens. Rizzo invariablemente manifestó su apego a las políticas del presidente de la Madrid y, al preguntársele si el PRI tendría uno o varios precandidatos, sólo respondió:

El Cotidiano: ¿Y sobre la necesidad o posibilidad de más de un precandidato a la Presidencia?...

S.R. Nuestro Partido presentará en su momento su candidato; si hay otro que quiera ser candidato, pues que forme su Partido.

El Cotidiano: ¿No podría ser al interior del PRI? ¿En los estatutos no está la posibilidad de que se presente más de uno?

S.R. El Partido presenta una opinión, unifica, presenta un candidato a diferentes posiciones, desde el Presidente Municipal hasta arriba (...) ²³

Por su parte Porfirio Camarena, miembro entonces de la CTM, se limitó a señalar a la Corriente Democrática como parte de la pluralidad del partido, que había formulado una demanda razonable, la democratización de las elecciones internas, pero que carecía de los alcances como para proponer un candidato a la Presidencia de la República.

La cerrazón del PRI provocó la salida de cuadros importantes como Carlos Tello, Porfirio Muñoz Ledo, Janitzio Mújica, Ifigenia Martínez, Severo López Mestre, Armando Labra, Leonel Durán, Cuauhtémoc Cárdenas y César Buenrostro, entre otros. La pasarela interna para la selección del candidato presidencial, con afán de mostrar un cambio al “dedazo” y que en lugar de un “tapado” existieran seis precandidatos, fue la fórmula que el priísmo de tiempos de Miguel de la Madrid encontró para mantener la unidad del partido y enfrentar las elecciones de 1988. El resto es historia.

Entre mediados de 1987 y las elecciones del 6 de julio de 1988, en *El Cotidiano* nos abocamos al estudio del fenómeno de la insurgencia opositora. Volvimos a tratar el tema del PRI tras las elecciones, en el número 25 de *El Cotidiano*, publicado en septiembre de 1988. En ese número Carmen Llorens hizo una cronología de la campaña de Carlos Sali-

nas de Gortari, desde la toma de protesta como candidato hasta una semana después de las elecciones, y hace énfasis en cómo el candidato presidencial del PRI fue acercándose a grupos que hasta ese momento habían sido hechos a un lado por el priísmo tradicional. De este trabajo destaca la comparación de las distintas plataformas partidistas sobre los temas centrales de la época.

El PRI durante el periodo de Carlos Salinas de Gortari. El dismantelamiento de las estructuras del partido: del nacionalismo revolucionario al liberalismo social

La consecuencia inmediata de la lucha electoral de 1988 para el PRI fue asumir la realidad de la competencia; por un lado se presentaba un proyecto nacionalista que recuperara las propias tradiciones del Revolucionario Institucional, y por el otro lado, la propuesta consistía en la liberación de la economía y la democratización de la sociedad para lograr la tan ansiada modernización. El espectro político tripartidista se convertía en una realidad, donde los antiguos partidos paraestatales se esfumaron quedando las tres opciones sólidas de izquierda, centro y derecha.

El contexto internacional y las aspiraciones de México convertían la modernización y la democracia también en prerequisites indispensables para un nuevo despegue en el marco de la globalización. La caída del Muro de Berlín y la virtual desaparición del socialismo soviético tornaban indispensable la modernización del Estado mexicano desde sus raíces; suponían la liberalización del sistema, equilibrios con la oposición política, el reconocimiento jurídico de las iglesias, una nueva relación laboral y una nueva visión sobre el derecho a la propiedad. Todo ello trastocaba la esencia ideológica del PRI, por lo que las resistencias al cambio no fueron menores. No obstante, la institucionalidad de los cuadros dirigentes y de los militantes permitieron al Ejecutivo Federal realizar algunas de las transformaciones necesarias, incluyendo el “aggiornamiento” ideológico del partido.

Si antes de 1986 el PRI, gracias a su flexibilidad, podía considerarse el único ente capaz de proveer una oferta ideológica y política accesible culturalmente a los mexicanos, en 1988 comprobó que tendría que luchar arduamente para mantener su primacía. El primer reto consistía en escuchar la conciencia crítica interna y modernizarse, sin que ello provocara una escisión como la ocurrida en 1987. De ello hablé en el texto “¿En busca de una Quimera?: La

²³ *Ibid.*

disidencia al interior del PRI”, publicado en *El Cotidiano* núm. 27, en enero de 1989²⁴.

Dos años más tarde Nuri Pimentel y Francisco Rueda Castillo publicaron en *El Cotidiano* núm. 39, “Reforma del PRI: Entre la apertura económica y el proteccionismo político”, texto en el que exponen la disyuntiva de una apertura económica de corte liberal, frente a un sistema presidencialista que se resistía a cambiar sus sesgos autoritarios y antidemocráticos y la fórmula neocorporativista para responder al reto:

El neocorporativismo –como nuevo diseño institucional de reorganización de la sociedad desde el Estado, el cual busca sustituir al corporativismo autoritario, patrimonial y clientelar del viejo modelo histórico-social– constituye otro componente de la liberalización política salinista, el cual busca edificarse sobre dos nuevos ejes (distintos a los del Estado benefactor y a los del corporativismo político estatal): la ciudadanía y la productividad²⁵.

Los autores señalaban la importancia de la XIV Asamblea Nacional:

La reformulación ideológica del PRI y su proceso de reestructuración político-organizativa encontraron su carta de naturalización y el impulso para su profundización en los objetivos, trabajos y resoluciones del máximo evento partidario: la Asamblea Nacional, en esta ocasión en su XIV edición. Momento estelar en el proceso de reforma priísta, esta Asamblea Nacional Ordinaria se llevó a cabo del sábado primero al lunes 3 de septiembre de 1990 y fue presentada, desde antes de su realización, como un evento con alcances ‘fundacionales’ o ‘constituyentes’ de lo que sería la ‘cuarta etapa en la vida del partido de la Revolución Mexicana’²⁶

Los siguientes tres textos publicados acerca del PRI fueron obra de Juan Reyes del Campillo. En el primero, “¿La modernidad alcanzó al PRI?” el autor expone que

²⁴ “Por lo pronto, en las últimas semanas hemos sido testigos de un verdadero alud de manifestaciones de diferentes grupos y personalidades priístas, los cuales sólo tienen en común su reconocimiento a la necesidad del cambio, y difieren en los aspectos, grados y dirección que debe tomar éste.” Romero, Ángel, “¿En busca de una Quimera?: La disidencia al interior del PRI” en *El Cotidiano*, núm. 27, UAM, enero-febrero 1999, p. 1.

²⁵ Pimentel, Nuri, “Reforma del PRI: Entre la apertura económica y el proteccionismo político” en *El Cotidiano*, núm. 39, UAM, enero-febrero 1991, p. 4.

²⁶ *Ibid.*, p. 6.

en reconocimiento de un contexto político más plural y moderno, el PRI había tenido que asumir una nueva cultura política, que implicaba la coexistencia en su interior de organizaciones y ciudadanos. En el segundo, “PRI: del nacionalismo revolucionario al liberalismo social”, Reyes del Campillo traza la ruta de ascensión de una nueva ideología que, pasando de largo las “fobias revolucionarias”, incorpora al clero y a los empresarios al nuevo pacto, que de algún modo buscaba ser fundacional. En el tercer texto, “El PRI, el sistema de partidos y la sucesión presidencial”, el autor preveía el papel del PRI en la configuración del naciente sistema de partidos:

En el difícil tránsito a la democracia en México, el PRI está llamado a ejercer una función de primer orden: admitir la existencia de otros partidos como adversarios políticos sin buscar su exterminio, en donde los protagonistas tengan cada quien su sitio y asegure con su presencia la operatividad y continuidad del conjunto sistémico²⁷.

En la entrega número 58 de la revista presentamos una cronología del PRI de enero a junio de 1993, de cara a la sucesión presidencial, con la idea de mostrar –previo al destape– cuáles habían sido los pasos de los tres principales precandidatos: Pedro Aspe, Manuel Camacho y Luis Donaldo Colosio. En ese momento podíamos prever que la candidatura presidencial recaería en Colosio, pero no podíamos suponer la escisión en el grupo compacto del presidente Salinas, ni la emergencia del movimiento zapatista.

Lo que sí sabíamos es que la realidad social, política y económica del país mostraba fuertes contrastes: del cosmopolitanismo en algunas zonas de la ciudad de México a las condiciones casi infrahumanas de las comunidades en la sierra de Guerrero, por mencionar algunos ejemplos.

De la tragedia que obligó al PRI a la alternancia. Los escenarios inesperados del Revolucionario Institucional. 1994-1997

Desde la nominación del candidato presidencial del PRI en noviembre de 1993 hasta el 31 de diciembre de ese año, las aguas se mantuvieron relativamente agitadas por la inminencia del proceso electoral, pero todo se acalló por la tregua de fin de año, que acabó justo en los primeros

²⁷ Reyes, Juan, “El PRI, el sistema de partidos y la sucesión presidencial” en *El Cotidiano*, núm. 52, UAM, enero-febrero 1993, p. 6.

minutos de 1994. La insurrección zapatista dejó ver que los beneficios del desarrollo y la modernidad no habían llegado a todos los rincones del país, y mostraba con claridad la discrepancia entre las propuestas y las acciones del partido en el gobierno. La solidaridad era insuficiente para remediar el atraso de siglos.

La estridencia del zapatismo opacó las campañas presidenciales, pero evidentemente ninguna resultó tan perjudicada por la insurrección (y su solución) como la del PRI. Después del discurso de ruptura pronunciado por Luis Donaldo Colosio el 4 de marzo de 1994, parecía que la campaña del PRI cobraba autonomía y vigor propio. Veinte días después sobrevendría la tragedia que marcó para siempre al PRI: justo ahí inició el descenso que lo llevaría a salir de Los Pinos.

Para documentar la campaña presidencial del PRI en 1994, Ricardo Espinoza presentó un artículo cuya tesis principal es que la campaña de Ernesto Zedillo, aún con todos los obstáculos que debía remontar, fue exitosa gracias al uso electoral de los programas sociales y con el apoyo de los medios de comunicación. En ese sentido, el autor consideró que se trataba de la primera campaña sustentada básicamente en las tecnologías de comunicación audiovisuales, y en ese sentido, auténticamente moderna. Pero también observó un aspecto de nodal importancia: el PRI fue desplazado por los medios de comunicación electrónicos.

Durante 1995 y 1996 la revista se centró principalmente en las acciones de gobierno del doctor Zedillo, más que en lo que ocurría al interior del Revolucionario Institucional. Sin embargo, la realidad mostraba que era preciso analizar las consecuencias de la reforma política. Una de estas consecuencias fue la Reforma Constitucional de agosto de 1996, la cual equipara al Distrito Federal con el resto de las entidades federativas, otorgándole la posibilidad de elegir al jefe de gobierno.

Lo anterior imponía al PRI una serie de cambios de relevancia frente a la dura competencia electoral que se avecinaba en el verano de 1997, especialmente en la capital del país. No sólo era el número de electores dada la alta concentración poblacional, sino la calidad de los mismos, pues a diferencia de los estados, el electorado del DF había mostrado en reiteradas ocasiones su preferencia por la oposición, tanto de derecha como de izquierda. Las elecciones en la ciudad de México para el PRI en 1997 constituían la prueba de fuego para saber si las reformas internas emprendidas desde 1989 podrían derivar en un saldo positivo y cuál sería el destino del antes partido hegemónico en el mediano y largo plazos. La realidad mostró cuán aguda había sido la crisis del PRI y los estragos provocados por la distancia con el poder.

En ese contexto, *El Cotidiano* núm. 81, de enero de 1997, publicó un artículo de María del Pilar Berrios y Augusto Bolívar, “El Nacionalismo revolucionario como alternativa en el nuevo orden: la contrarreforma y el fortalecimiento del PRI”, donde se muestra cómo el partido buscó recomponerse y refuncionalizarse ante la advertencia de la “sana distancia” presidencial mediante el retorno al nacionalismo revolucionario.

En la entrega número 84, María Antonieta Hidalgo publicó los resultados de un estudio sobre la movilidad ascendente de las mujeres al interior del PRI, centrado sobre las estrategias de género para lograr el ascenso laboral y cotos de poder. En el número 85 de septiembre de 1997, justo después de las elecciones federales intermedias, Mariana Hernández y Ricardo Espinosa hicieron una evaluación del desempeño electoral del PRI, mermado por la crisis económica, la reforma electoral y la ciudadanización del IFE²⁸. Habría que advertir que los contenidos de ese número de *El Cotidiano* coinciden en afirmar que el fuerte descenso del PRI en las preferencias electorales prefiguraba la alternancia en las elecciones presidenciales del 2000.

Justo aquí es donde arranca la siguiente coyuntura: el 6 de julio de 1997 el PRI perdió la jefatura de gobierno del Distrito Federal ante el candidato del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas. Con ello se inauguró el tiempo de compartir el poder desde el gobierno. Tres años más tarde compartirían el poder desde la oposición.

De compartir el poder desde el poder a convertirse en oposición. Gobiernos divididos. De 1997 a 2000

Con respecto a esta etapa en la que se mantenía el gobierno federal pero los espacios locales se cedían a la oposición, *El Cotidiano* publicó varios análisis. El primero de 1999 “La estructura del Partido Revolucionario Institucional y las reformas urgentes” de Francisco Reveles, donde el autor

²⁸ El Revolucionario Institucional da la imagen de una organización rezagada, poco adaptada a las condiciones de la competencia política, ideológicamente confusa, y poco dispuesta a asumir los costos de una sana y diáfana distancia con el Presidente de la República. A este partido le hace falta llegar a ser lo que sus líderes reformadores siempre han querido que sea: un partido de sus militantes y sus dirigentes, vigilante de las acciones del gobierno y del cumplimiento de las plataformas políticas, propositivo y competitivo, en una palabra: dinámico. Por todas las razones apuntadas, el PRI se encuentra más que nunca ante el dilema de renovarse o convertirse en una fuerza minoritaria. Esta es la elección más contundente para el PRI. Hernández, Mariana y Ricardo Espinosa, “El descenso del PRI” en *El Cotidiano*, núm. 85, UAM, septiembre-octubre 1997, p. 45.

enumera las transformaciones necesarias para que el PRI pudiera mantenerse en el poder mediante las urnas. Los siguientes tres artículos, publicados por un servidor, como puede verse en el siguiente cuadro, advertían básicamente sobre la crisis por la que estaban atravesando todos los partidos del sistema, en tanto las opciones partidarias se desgastaban y otros mecanismos alternativos –como el llamado al voto útil– parecían suplantar las estructuras de los partidos.

De mayo de 1999 a mayo de 2000, la escena política mostraba cada vez más los signos de una alternancia *sui generis*, donde una candidatura se estaba construyendo sobre una plataforma partidaria –que no era la del PRI– y que apelaba a la unión opositora para el logro de la alternancia de partidos, y de una vez por todas, transitar a la democracia. Y se veía que tenía arrastre.

Mientras tanto, el PRI asumía una posición hasta cierto punto desapegada de la realidad, tal vez creyendo que mediante una elección interna, democrática y abierta del candidato presidencial, podrían resolverse una serie de contradicciones, especialmente la orfandad con respecto al Presidente de la República.

**El Cotidiano núm. 95
mayo-junio 1999
Universidad pública: cuotas y financiamiento**

- Miguel Ángel Romero: “La crisis de los partidos en el umbral del 2000”.

**El Cotidiano núm. 95
mayo-junio 1999
Medios de comunicación y democracia**

- Miguel Ángel Romero y José Javier Gutiérrez: “El signo de los tiempos: Fracasó la alianza opositora y el PRI se encuentra al borde de la división”.

**El Cotidiano núm. 99
enero-febrero 2000
¿Desarrollo social?**

- Miguel Ángel Romero: “La modernización del PRI en el preludeo de la crisis del fin de sexenio”.

Si para los priístas la selección democrática interna de sus candidatos era un signo de avance y modernización interna, la ciudadanía consideraba que era lo mínimo que se esperaba de cualquier partido en los umbrales del siglo XXI. Para documentar el proceso de elección interna, Carlos Casillas ofrece un análisis del desarrollo de las campañas

tricolores, especialmente del papel de Roberto Madrazo como contendiente a la candidatura que finalmente se llevó Francisco Labastida, posiblemente gracias al apoyo presidencial indirecto.

Y como lo veníamos previendo, el PRI llegó a la cita con el destino el 2 de julio de 2000. En veinte años pasó de partido hegemónico a tercera fuerza electoral. No obstante, la transición democrática requiere más que la simple alternancia de partidos. Para finalizar el análisis de esta coyuntura, Luis Reyes en su artículo “El PRI después del 2 de julio de 2000: balance y perspectivas” señaló atinadamente que el 2 de julio había sido la culminación de una crisis arrastrada por dos décadas que respondía, en última instancia, al agotamiento del régimen posrevolucionario²⁹.

Y ahora desde la oposición, con ustedes, el PRI. 2000-2009

La tersa alternancia conseguida gracias a la institucionalidad de las fuerzas vivas del partido, colocó al PRI como tercera fuerza electoral y en el 2000 y el 2001 se hablaba del PRI como un ente que había pasado a mejor vida. Pero el muerto ni siquiera andaba de parranda. Tras el estupor provocado por los primeros días de gobierno de Vicente Fox, el PRI paulatinamente recobró la conciencia de su papel histórico, ahora desde la oposición. En medio de una sociedad encantada literalmente por el canto de la sirena llamada alternancia, el PRI supo aprender de sus errores y aceptar los golpes –algunas venganzas también– que le propinaban el nuevo gobierno y algunos grupos sociales. De eso trata el análisis de coyuntura que publiqué con otros colaboradores en *El Cotidiano* núm. 108, de julio de 2001. Al año siguiente también un servidor publicó un artículo sobre el proceso de ajuste del PRI rumbo a las elecciones del 2003, después de unas elecciones internas dignas de epopeya griega, donde el fantasma de la escisión se había conjurado, al menos momentáneamente. Poco después, en el número 115 de la revista, tuvimos la colaboración de uno de los actores centrales del PRI en aquellos momentos: Roberto Madrazo, quien apuntó la hipótesis de que

²⁹ “Es evidente que la derrota en las elecciones presidenciales del 2 de julio cayó como balde de agua fría al priísmo, sobre todo en aquel de corte tradicionalista que reclama ser fiel representante de los ideales traicionados por los tecnócratas. Nos referimos a aquellos que se reclaman como auténticos políticos (como Bartlet, Madrazo, etc.) que dicen ser representantes del priísmo puro pero que no acaban de convencer ni de sus virtudes democráticas ni de su total deslinde de la clase tecnócrata.” Reyes, Luis “El PRI después del 2 de julio del 2000: balance y perspectivas” en *El Cotidiano*, núm. 104, UAM, noviembre-diciembre 2000, p. 37.

el PRI había perdido las elecciones del 2000 a causa de las reformas neoliberales impulsadas por Ernesto Zedillo. En el mismo número, Juan Reyes del Campillo y Luis Reyes García presentaron un análisis con respecto a los cambios y continuidades observadas en el PRI de 2000 a 2002.

Llegaron los comicios de 2003, con el bono democrático de Fox casi completamente extinto, y las tendencias electorales favorecieron a la oposición, esta vez al PRI y en menor medida al PRD. Los analistas bisoños de la época –posiblemente tampoco el PAN– no daban crédito a la persistencia de las bases territoriales y las organizaciones priístas diseminadas por todo el país. Para explicar este fenómeno, y una vez pasadas las elecciones, Juan Reyes del Campillo y Luis Reyes García, en *El Cotidiano* núm. 122, señalaban que el triunfo electoral del PRI se debía menos al partido y más a los liderazgos locales:

Las victorias priístas no se escriben, en la mayoría de los casos, en la solidez y la unidad de una estructura organizativa. A nivel local, los triunfos son resultado del esfuerzo de los candidatos y la estructura local. En ese sentido, podemos decir que el PRI funciona cada vez más como muchos PRI locales cuyas fortalezas y debilidades están en función de la capacidad de sus respectivas élites y dirigencias para implementar estrategias que les permiten o no ganar elecciones³⁰.

Dos años más tarde Luis Reyes, en su artículo “La coalición dominante del Partido Revolucionario Institucional: auge, crisis y recuperación”, analizaría el confronto por el liderazgo del Partido entre Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo, el cual llevó a una escisión que posteriormente se convirtió en un partido político y una cuña en las elecciones de 2006: el Partido Nueva Alianza³¹.

³⁰ Reyes del Campillo, Juan y Luis Reyes García, “El Partido Revolucionario Institucional en las elecciones federales y locales de 2003” en *El Cotidiano*, núm. 122, UAM, noviembre-diciembre 2003, p. 1.

³¹ “A partir de las disputas Madrazo-Gordillo, podemos decir que los conflictos intercoalición adquieren nuevos significados. En primer lugar, las diferencias no están definidas a partir de la confrontación de proyectos claramente diferenciados de partido y nación, como ocurría en la etapa de las disputas entre tecnócratas y nacionalistas tradicionalistas, ahora las disputas adquieren un sello fundamentalmente pragmático e instrumental, donde lo que se busca es apropiarse de la distribución y control de los incentivos selectivos, como vías para mantener el control de la estructura del partido y promoverse electoralmente y, también, para concentrar fuerza y negociar distintos asuntos con el gobierno panista y los otras fuerzas políticas.”, p. 71.

En 2008, en el número dedicado a Oaxaca, un servidor y Rita Balderas analizamos el caso de la consolidación del PRI en esa entidad en los comicios locales de 2007.

Hasta el momento es todo lo publicado acerca del PRI, pero estoy seguro que *El Cotidiano* en breve tendrá múltiples análisis que presentar sobre los últimos episodios de la vida de un partido que no se rinde y cuyo epitafio no parece que será escrito en breve.

La izquierda en México. Del PRD y sus predecesores

La izquierda mexicana de 1982 a 1989. Los prolegómenos del surgimiento de una izquierda democrática y nacional

Para ser honestos, si bien la derecha es la parte del espectro político que más ha llamado la atención a los colaboradores de *El Cotidiano*, en general siempre estuvimos más cerca de la izquierda y la conocíamos más a fondo, y en ese sentido era más sujeto a objeto de estudio. No obstante, desde el nacimiento de nuestra revista hemos estado pendiente de la evolución de las organizaciones sociales y partidarias cercanas a una visión del mundo donde el valor central es la igualdad, más que el de la libertad. No en balde cuando *El Cotidiano* vio por primera vez la luz, aún no se caía el Muro de Berlín, apenas se oía hablar de la *Perestroika*, el SIDA ni se conocía, la ciudad de México estaba medianamente completa y el fin de la lucha de clases todavía era parte de los sueños colectivos.

El primer texto que se hizo sobre la izquierda fue publicado en *El Cotidiano* núm. 5 y corrió a cargo de Julio Moguer bajo el título de “El PSUM, la unidad de la izquierda o la crisis de las intenciones”, texto en el cual relata los acontecimientos en torno a la escisión del PSUM que daría origen al PMT, el cual competiría en las elecciones federales de 1985³². En el núm. 11 publicamos una especie de cronología sobre el trabajo del PSUM en el Distrito Federal después del terremoto de 1985. Nuevamente retomamos al PSUM, ahora con respecto a su papel en las elecciones de Chihuahua de 1986. En un interesante artículo, Roberto

³² “El desmembramiento pesumista no responde pues a litigios menores o a anecdóticos conflictos secundarios. Su crisis es profunda y no parece tener ya un puente de retorno. Y no nos referimos aquí, por supuesto, a si el PSUM es capaz o no de mantenerse a flote en las aguas profundas de la lucha política en el México actual; se trata, bien sabemos, de si tienen o no posibilidades de alcanzar por lo menos el puerto más cercano.” Moguer, Julio, “El PSUM y la unidad de la izquierda o la crisis de las intenciones” en *El Cotidiano*, núm. 5, UAM, abril-mayo 1985, p. 5.

Gutiérrez dejó testimonio de que Chihuahua no siempre fue panista. En el número 18 un servidor publicó la reseña de un texto de Miguel Ángel Rivera y Antonio Rojas, “La modernización y la izquierda”.

Fue hasta la edición número 24, cuya circulación coincidió con las elecciones de 1988, que publicamos un análisis de coyuntura sobre la estructuración de una alternativa electoral de izquierda a través del Frente Democrático Nacional integrado por la Corriente Democrática escindida del PRI y liderada por Cuauhtémoc Cárdenas, y la coalición de grupos de izquierda que impulsaban la candidatura de Heberto Castillo, quien finalmente declinó a favor de Cárdenas.

En los dos siguientes volúmenes –núm. 25 y núm. 26–, hicimos un recuento pormenorizado de la actuación de las distintas corrientes que integraban el Frente Democrático Nacional en sus respectivas campañas. En la primera, Teresa Garza narró la forma en que Heberto Castillo declinó a favor del FDN; Rosa Albina Garavito hizo una crónica de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas, y Jacqueline Ochoa presentó la convocatoria del Partido Revolucionario del Trabajo (PRT) a los otros grupos de izquierda marginal para unirse contra el Pacto de Solidaridad Económica y por la defensa del voto.

En el núm. 26 Luis Méndez y un servidor analizamos cómo lo que nació como un cuestionamiento interno del PRI, estaba en vías de convertirse en una opción partidista de izquierda tras un fraude de proporciones inimaginables; mientras, Gustavo Hiraes hizo un análisis, desde la teoría gramsciana, de las características distintivas de las elecciones de 1988 y el papel de la izquierda, lo cual, desde su perspectiva abría las posibilidades para transitar por un camino constitucional al socialismo mediante el voto democrático, eliminando así la vía revolucionaria de cambio.

**El Cotidiano núm. 25
septiembre-octubre 1988
Proceso electoral 1988**

- Rosa Albina Garavito: “Cárdenas: La campaña de la dignidad”.
- Teresa Garza: “La campaña de Heberto, o cómo se llegó a una decisión feliz”.
- Jacqueline Ochoa: “La campaña del PRT, o la vocación sistemática a ser marginal”.

**El Cotidiano núm. 26
noviembre-diciembre 1988
La modernización política**

- Luis Méndez y Miguel Ángel Romero M.: “Lo que nadie pensaba que fuera... y fue, historia de un hijo desobediente”.
- Gustavo Hiraes M.: “La izquierda y las elecciones de 1988”.

Sobra decir que las elecciones presidenciales del 6 de julio de 1988 fueron el punto de inflexión, el de no retorno, en la transformación del sistema político mexicano. Más allá de las imputaciones de fraude electoral, en los días subsecuentes a los comicios pudo palpase el surgimiento de una ciudadanía moderna que reclamaba legalidad y el respeto a las diferentes posturas ideológicas y a la cual le quedaban chicos los partidos de izquierda; era tiempo entonces de pensar en la recreación de una alternativa, un partido fuerte que aglutinara todas las opciones ideológicas del lado izquierdo, un poco en la misma tradición y lógica del surgimiento del PRI en 1929.

El FDN tuvo como principal virtud preparar la articulación de las distintas corrientes de izquierda –perennemente enfrentadas unas con otras e inmersas en debates ideológicos equiparables al número de ángeles que cabían en un alfiler– desbrozando el camino para la ulterior constitución del Partido de la Revolución Democrática.

Reconfiguración de la izquierda contemporánea. Surgimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y del Partido del Trabajo (PT). 1989-1991

Simpatizando siempre con dos imaginarios distintos –el instituido y el instituyente, entre lo gubernamental y los movimientos sociales– la izquierda mexicana, tras la experiencia traumática de julio de 1988, asume el compromiso democrático de luchar por el poder a través de las urnas. En el contexto de la caída del Muro de Berlín resultaba para algunos, quizá, anacrónica la formación de un partido de izquierda, justo en la frontera sur de Estados Unidos. No obstante, la emergencia del partido de la Revolución Democrática era en mucho la prueba viviente de que los radicalismos en México no tenían cabida y que la única izquierda posible era de centro y nacionalista. El PRD, sin lugar a dudas, es un partido que trascendió la discusión de la pertenencia a la segunda, la tercera o la cuarta Internacional Socialista, porque al hundir sus raíces en el Partido Revolucionario Institucional, irremediamente tuvo que asumir el discurso nacionalista y revolucionario del cual el PRI abdicaba; estaba en esos momentos y constituía un referente más real y cercano que cualquier clase de marxismo.

A menos de un año de la constitución formal del PRD en mayo de 1989, *El Cotidiano* núm. 37 fue dedicado al análisis de la izquierda en México, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

**El Cotidiano núm. 37
enero-febrero 1990
La Izquierda mexicana**

- Cuauhtémoc Cárdenas: “El perfil del PRD”.
- Jesús Galindo López: “Una lectura sobre el PRD”.
- Leonardo Valdés Zurita: “De la Reforma Política a 1988, desempeño electoral de la Izquierda mexicana”.
- Julio Moguel: “La Izquierda social en los espacios de la crisis”.
- Jacqueline Ochoa Méndez: “La Izquierda mexicana ante la crisis del Socialismo Real”.
- Adolfo Gilly: “Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas”. (recensión)
- Jacqueline Ochoa Méndez: “Orientación bibliográfica. La Izquierda en México”.
- Alfredo Dogart: “Las fronteras de la izquierda”.

En su artículo Cuauhtémoc Cárdenas delinearía qué era, qué se proponía y cuáles eran los alcances del partido recién fundado. Jesús Galindo, por su parte, definió al PRD como un partido básicamente de centro, pero con lenguaje de izquierda:

El PRD nació con una definición de centro izquierda, a pesar de que no reclamó ese lugar en la geometría política mexicana. Pero por sus integrantes, sus métodos y su programa no cabe duda que está identificado con un proyecto de esta naturaleza. Eso quiere decir, categóricamente, que no es un partido de izquierda tradicional, aunque muchas veces lo parezca. En verdad a veces da la impresión de que el discurso perredista parece más bien calca del que por muchos años la izquierda tradicional infructuosamente intentó convencer a una reducida cofradía³³.

El hoy consejero presidente del IFE, Leonardo Valdés Zurita, presentó la evolución electoral de los partidos de izquierda, de 1979 a 1988, periodo que abarcaba de la reforma política lopezportillista a las elecciones presidenciales del 6 de julio de 1988 y durante el cual se observó un crecimiento exponencial del voto por la izquierda, en buena medida por su corrimiento al centro. Por su parte, Julio Moguel aborda el tema de las coordinadoras de organizaciones sociales de masas en el contexto posterior a la crisis que motivó su emergencia.

Por su parte, Jacqueline Ochoa analizó las causas y consecuencias de la crisis de la izquierda mundial provocada por la caída del Muro de Berlín, lo que en el caso concreto de México, abría la posibilidad de una rearticulación de la izquierda nacional. Adicionalmente presentó una bibliografía

³³ Galindo, Jesús, “Una lectura sobre el PRD” en *El Cotidiano*, núm. 37, UAM, septiembre-octubre 1990, p. 1.

de la izquierda en México. Finalmente, Alfredo Dogart diserta sobre la transformación del socialismo dogmático de antaño:

Armados en la pluralidad y tolerancia políticas rompen fronteras ideológicas para unir coincidencias; fusionan esfuerzos organizativos para conquistar la democracia. La nueva izquierda es aún sólidamente inestable, y del producto que resulte sabremos si la razón de la esperanza contra la impunidad sea mayor al miedo social que pudieran provocar los dueños del poder³⁴.

En *El Cotidiano* núm. 40, de marzo de 1991, Luis Hernández hizo un análisis de las causas históricas que llevaron a la formación del Partido del Trabajo –fundado el 8 de diciembre de 1990– el cual se asumía como heredero de la izquierda tradicional, que el PRD no podía representar por su afinidad con la socialdemocracia. El autor enfatiza que, a diferencia de las organizaciones que lo precedieron, el PT se integraba al sistema de partidos para luchar por el poder a través del camino de las instituciones. Para terminar con el análisis de esta coyuntura, presenté el artículo “PRD: El partido que nació el 6 de julio de 1988 o el que se fundó el 5 de mayo de 1989”, en donde hice un balance del PRD desde los prolegómenos de su creación hasta principios de 1991, época en la cual ya se distinguía claramente su identidad de centro izquierda, así como su base ciudadana y organización territorial, elementos que le permitirían acercarse al electorado con posibilidades de éxito³⁵.

Una izquierda renovada que crece y compite, 1991-1997

La primera prueba de fuego por la que tendría que pasar el PRD fueron las elecciones federales intermedias. Era igualmente una prueba, casi una ordalía, para el sistema electoral y de partidos, pues se trataba de las primeras elecciones

³⁴ Dogart, Alberto, “Las fronteras de la izquierda” en *El Cotidiano*, núm. 37, UAM, septiembre-octubre 1990, p. 2.

³⁵ “A manera de síntesis, el PRD parece enflarse a una total consolidación como tercera fuerza electoral, así lo prueban los resultados posteriores a 1988. Sin embargo, deberá remontar las fuertes discusiones internas que últimamente se han originado en este partido y que pudieran llevarlo a una situación altamente conocida por la izquierda tradicional, en donde las disputas internas absorben todo el tiempo y la construcción de la mutua sociedad quedan relegados a un segundo plano.” Romero, Ángel, “PRD: El partido que nació el 6 de julio de 1988 o el que se fundó el 5 de mayo de 1989” en *El Cotidiano*, núm. 40, UAM, julio-agosto, 1991, p. 7.

después del fraude de 1988. En *El Cotidiano*, una vez pasadas las elecciones, analizamos cuál había sido el comportamiento electoral para la izquierda, cuál había sido el saldo y señalábamos los retos para su desarrollo ulterior.

En *El Cotidiano* núm. 44, dedicado a las elecciones federales de 1991, Julio Moguel apunta la posible redefinición del PRD para las elecciones electorales de 1994; por su parte, Rosa Albina Garavito en “La intransigencia democrática del PRD y su modernidad” insistiría en una de las propuestas centrales del PRD: el respeto al voto desde su emisión hasta el conteo, para efectivamente democratizar al sistema:

[...] es que el país no podrá iniciar su transición a la democracia mientras no se respete el voto³⁶.

Finalmente, en el mismo número de la revista, Luis Hernández analizó las causas de la derrota rampante sufrida por el PT en esos comicios.

En el número 50, un servidor se encargó de analizar al PRD, señalando su retroceso con respecto a la votación captada en 1988 por el FDN, aunque había logrado consolidarse como la tercera fuerza electoral. En la revista núm. 55, de junio de 1993, continué con esta línea de análisis, a partir de la observación de las distintas correlaciones de fuerzas emergidas de las tres elecciones internas y de la elección de su precandidato presidencial para en 1994. Llegué a la conclusión de que la postura maximalista se iba a difuminar:

La teoría del todo o nada... perderá fuerza para dar paso a la obtención de espacios de poder locales y regionales, que les permitirá ir creando las condiciones de gobernabilidad y modificar paso a paso la correlación de fuerzas existentes³⁷.

En la entrega núm. 57 de la revista, Luis Méndez, Augusto Bolívar y yo hicimos un análisis de coyuntura sobre las estrategias de competencia electoral de los distintos partidos, incluyendo al PRD, para las elecciones federales de 1994. Y en el siguiente número, enfocado a la sucesión presidencial, el equipo de *El Cotidiano* analizó, entre otros temas, el proceso de búsqueda de estructura partidaria que se vivía en el PRD.

³⁶ Garavito, Rosa Albina, “La intransigencia democrática del PRD y su modernidad” en *El Cotidiano*, núm. 44, UAM, noviembre-diciembre 1991, p. 4.

³⁷ Romero, Miguel Ángel, “PRD: Futuro inmediato” en *El Cotidiano*, núm. 55, UAM, junio 1993, p. 5.

Las elecciones presidenciales de 1994 confirmaron la tendencia del PRD a ubicarse en el tercer lugar de las preferencias electorales. Cuauhtémoc Cárdenas sólo obtuvo el 16.59% del total de la votación, esto es, poco más de cinco millones 852 mil votos. Habría que señalar que según las cifras oficiales de 1988, el ingeniero Cárdenas obtuvo el 31.12% de la votación y 5 millones 911 mil votos. Los datos anteriores indican que la votación para el PRD disminuyó, en el mejor de los casos, en 60 mil votos. Este descenso electoral fue un acicate para la consolidación efectiva del PRD como un partido de oposición que dialogaba: de ahí su repunte en 1997. Sin embargo, no hay que obviar que en ese año el PRD obtuvo ocho senadurías y 71 escaños en la Cámara de Diputados, siete por mayoría relativa y 64 por representación proporcional. Sobre las elecciones de 1994, Rosa Albina Garavito escribía acerca del fraude electoral, ahora cibernético, y de la situación del PRD en aquella coyuntura:

Si la elección del 94 no resuelve la crisis política del país, el proyecto del PRD centrado en la demanda de restaurar el Estado de Derecho continúa vigente, la solución al problema de la legalidad como el nudo a desatar para iniciar un real proceso de modernización mantiene su centralidad en la lucha por democratizar al país. Las condiciones en las que tendrá que librar esta lucha el PRD no son fáciles. Las tentaciones para cambiar de línea política hacia una que reditúe en pequeños triunfos crecerán al interior del partido. La diversidad de visiones al interior del PRD en un grado menor, en los viejos partidos de izquierda habría bastado para producir una escisión. Ahora la responsabilidad frente a casi seis millones de ciudadanos reconocidos oficialmente como votos para el PRD y la fase de aguda crisis del régimen de partido de Estado que hace crecer la responsabilidad de acotar esa crisis a las esferas del gobierno para que no arrastre al país en su conjunto, constituyen los límites principales para que las diferencias al interior del PRD no culminen en rupturas. Esto no significa que la lucha interna no pueda constituirse en un proceso de desgaste que reste eficacia política al PRD³⁸.

Las elecciones en el Distrito Federal, las primeras para un jefe de gobierno democráticamente electo, fueron un hito desde la estructuración de las campañas. Los tres principales partidos se esmeraron en buscar candidatos

³⁸ Garavito, Rosa Albina, “Vencer sin convencer” en *El Cotidiano*, núm. 65, UAM, Proceso electoral 1994, noviembre 1994, p. 1.

adecuados, con larga trayectoria política y conocidos a nivel nacional y, de ser posible, con experiencia de gobierno. El PRI presentó la candidatura de Alfredo del Mazo; por el PAN contendió Carlos Castillo Peraza; y por el PRD, Cuauhtémoc Cárdenas. Desde antes de iniciarse las campañas se percibía que los candidatos del PRI y del PAN quedaban muy lejos del ingeniero Cárdenas. Los resultados de los comicios confirmarían las tendencias: el PRD ganó con el 48.1% de los tres millones 866 mil votos emitidos. Desde entonces, la capital de la República ha sido bastión del PRD e inició el periodo de gobiernos divididos, donde el partido del sol azteca se convertía en un interlocutor legal y legítimo frente al Ejecutivo Federal.

Sobre el papel del ingeniero Cárdenas al frente del gobierno del DF, *El Cotidiano* núm. 97 contó con la colaboración de Rosario Robles, quien hizo un balance sobre los diecinueve meses del gobierno local del PRD, enfatizando su apertura a la participación ciudadana. También incluimos una visión contrapuesta, la de Fernando Pérez, quien criticó al PRD por su inexperiencia en el gobierno “Ha sido sumamente negativo para la ciudad de México el arribo a la administración central... con una visión reducida para enfrentar las dificultades y problemas de la ciudad”³⁹.

En ese mismo sentido se incluye la colaboración de Octavio West, quien afirmaría que no se pueden satisfacer las necesidades y las carencias de la población capitalina sólo con buenas intenciones y discursos políticos⁴⁰. En ese mismo número colaboró Martí Batres.

En este punto quisiera hacer un alto para explicar por qué el número de artículos acerca del PRD y otros partidos de izquierda disminuyó considerablemente entre las entregas número 66 y 96 de la revista; es decir de 1995 a 1999. La respuesta es que nos enfocamos a analizar a los movimientos sociales de izquierda, especialmente al EZLN, en tanto desviaciones de la norma.

Para finalizar la coyuntura, dado que el primer gobierno del PRD en la ciudad de México terminaría con la candidatura presidencial del ingeniero Cárdenas en el año 2000, un servidor analizó la crisis de los partidos de cara a la elección de sus candidatos presidenciales, y Esperanza Palma hizo un recuento de la trayectoria del PRD, desde sus inicios hasta principios del año 2000.

³⁹ Pérez, Fernando, “Evaluación global del gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en el Distrito Federal” en *El Cotidiano*, núm. 97, UAM, septiembre-octubre 1997, p. 1.

⁴⁰ West, Guillermo, “El balance de la administración cardenista en el gobierno del Distrito Federal” en *El Cotidiano*, núm. 97, UAM, septiembre-octubre 1999.

La izquierda partidista frente a la alternancia en el Ejecutivo Federal. 2000-2003

Paralelamente a la victoria panista en la elección presidencial, o mejor dicho el triunfo del voto útil para sacar al PRI de Los Pinos, el 2 de julio del 2002 el PRD ganó de nuevo el gobierno capitalino. Andrés Manuel López Obrador, con un nuevo discurso político basado en el concepto de “la ciudad de la esperanza”, marcaría otra coyuntura dentro del PRD.

La nueva coyuntura iniciada en diciembre de 2001 llevaba aparejada dos cuestiones. La primera era que el PRD podía ganar en zonas con electorados altamente diversificados, y la segunda era el faccionalismo interno, cuyas pugnas sólo podían ser mediadas por los caudillos internos. Las disputas de las distintas corrientes internas del PRD han sido la constante de los últimos nueve años. Y a pesar de ello han logrado victorias electorales, impensables en 1999.

Los artículos acerca del PRD publicados en *El Cotidiano* entre 2000 y 2001, tuvieron que ver con las elecciones presenciales y las pugnas internas. Sobre las elecciones en el Distrito Federal del 2000, Marco González presentó un diagnóstico crítico sobre las luchas internas de las corrientes dentro del partido político, las cuales se han expresado desde su fundación⁴¹. En el mismo tenor, Esperanza Palma planteó la importancia de la reestructuración partidaria, ya que el PRD tenía problemas en posicionarse dentro del Congreso y enfrentaba serias dificultades para crecer electoralmente. Rosa Albina Garavito, en *El Cotidiano* núm. 108, expresó una crítica sumaria hacia la izquierda partidista institucional, reivindicando a la izquierda zapatista:

Una parte de la izquierda en México, la zapatista, ha sido congruente con la modernidad del proyecto cuya realiza-

⁴¹ “La refundación, renovación, reorganización, lo que pretenda hacer el PRD, no tendrá efectividad alguna si sigue marginado de la dinámica de los cambios que se están dando en la sociedad mexicana; si no consigue entender que la sociedad ha cambiado y que la ideología sobre la que se fundó ya no sirve en las nuevas circunstancias. Las luchas internas por el control del partido, la burocratización del mismo y el anquilosamiento de su dirigencia, se expresaron diáfananamente en la campaña que estaba perdida—desde antes de empezar y por estereotipada, anticuada—funcionar como en el 88, sin temas ni propuestas novedosas. En la percepción de la opinión pública, el PRD no se presentaba con un perfil renovador y democratizante, ni respondió a las exigencias de la lucha política actual. Ciertamente, la experiencia de los comicios del 2000 han sido una lección dura para el PRD, de la cual más le vale aprender para modernizarse, abrirse e incorporar a los sectores emergentes de la sociedad mexicana que ya están librando las batallas que el PRD proclamaba apoyar.” González, Marco, “El PRD y las elecciones del 2000 en el Distrito Federal” en *El Cotidiano*, núm. 104, UAM, noviembre-diciembre 2000, p. 47.

ción democratizaría la esencia del Estado mexicano... la perredista no es suficiente para construir esa modernidad desde la izquierda⁴².

Junto con Javier Gutiérrez subrayé la importancia de que el PRD se reorganizara políticamente, redefiniere su programa político y su línea ideológica, además de emprender una reforma administrativa y organizativa interna.

Tras las elecciones del 2003, Esperanza Palma realizó un balance del desempeño electoral del PRD durante esos comicios en el Distrito Federal, mostrando a un partido con un avance significativo pero mermado por sus pugnas internas⁴³. Al año siguiente, la misma autora junto con Rita Balderas, dio cuenta de una de las crisis más agudas de la historia del PRD; a partir de su análisis identificó a las distintas corrientes internas.

En dos distintos artículos, sumamente críticos hacia el PRD, Jorge Ignacio García afirmó que, a pesar de ser un obstáculo para la modernización del partido, era imposible la desaparición de las distintas corrientes dentro del PRD, pues ellas son parte constitutiva de su esencia y capacidad de arrastre electoral. El otro artículo, “Los caudillismos perredistas”, publicado en *El Cotidiano* 129 de enero de 2005, plantea que el liderazgo tradicional de caudillos es intrínseco a la esencia del PRD, lo cual le restaba viabilidad futura, en tanto impedía la consecución de los cambios necesarios según el contexto⁴⁴.

Los videoescándalos y el desafuero

Momento histórico aparte, cuyas consecuencias conocemos de sobra, pero de cuyos pormenores apenas nos estamos

⁴² Garavito, Rosa Albina, “El PRD, el partido que se niega a reconocer su triunfo” en *El Cotidiano*, núm. 108, UAM, julio-agosto 2001, p. 1.

⁴³ Palma, Esperanza, “Sólo si la dirigencia partidista toma conciencia de la importancia de los mecanismos internos y de la necesidad de renovación programática, podrá avanzarse hacia otra etapa en la cual este partido logre una institucionalización interna y ofrezca una agenda que logre interpretar a ciudadanos que potencialmente podrían votar por una opción de izquierda”, núm. 122, noviembre-diciembre 2002, p. 42.

⁴⁴ “Cabe preguntar una cosa ¿desaparecerá el caudillismo al interior del PRD? No, porque no necesita desaparecer; al contrario: sigue siendo la fuente donde se nutre la existencia y fuerza política del PRD, donde retoma su sentido y mística. El PRD no es un partido moderno por ser lo contrario de la integración consciente y organizada de algunos ciudadanos, y especialmente porque se erige en función de un caudillo. Lo nuevo en este caso es que el caudillismo perredista no se erige en función de alguien en concreto, con nombre y apellido, no: ha variado por otra personalidad igualmente caudillista. Cárdenas fue “el caudillo”, López Obrador puede ser el sustituto”. Jorge, García, “Los caudillismos perredistas” en *El Cotidiano*, núm. 129, UAM, enero-febrero 2005, p. 55.

enterando por las novedades editoriales que recién circulan, el “complot” al que Andrés Manuel López Obrador hiciera referencia insistente, según el libro de Carlos Ahumada, tuvo un sustento real. En *El Cotidiano*, gracias a la constante reflexión que hacemos sobre la realidad, sabíamos que alguna razón había en su dicho. Incluso algunos de nuestros colaboradores lo supusieron de inmediato al correlacionar tiempos y hechos. En aquel entonces Senadora de la República, Rosa Albina Garavito en el análisis de coyuntura que intituló “Los idus de marzo de la izquierda perredista y el agotamiento de la política”, sentenció:

Complot o no, exhibir la corrupción afecta no sólo a los involucrados sino al sistema de partidos en su conjunto, lo cual profundiza la crisis de este sistema, expresada ya en el alto abstencionismo de 2003. Que la transición mexicana navegue en el pantano de la crisis, con especial énfasis en el PRD, va definiendo el terreno en el que las fuerzas políticas disputarán el poder en el 2006. En esa disputa, la economía nacional y la situación política internacional entran como condicionantes que subrayan la vulnerabilidad de un sistema político atrapado en las inercias del pasado. A esas inercias del pasado hace el juego una bisoña e inmoral clase política de la izquierda partidista, y el diseño por parte de las fuerzas opositoras a un cambio de signo político en el 2006, de una nueva y eficaz estrategia centrada en la importancia del *homo videns*⁴⁵.

Para complementar el análisis de Rosa Albina Garavito, Jorge Ignacio García Ponce —en el mencionado artículo “Los caudillismos perredistas”— hacía, en el marco de los videoescándalos, un recuento de los constantes enfrentamientos entre López Obrador y Vicente Fox. El mismo García Ponce, en su artículo “PRD: ficción y contradicción. Los dilemas del partido débil o el sueño que no fue”, publicado en *El Cotidiano* 130, veía con realismo, o mejor dicho con escepticismo, las posibilidades de que el PRD se convirtiera en el actor central de un verdadero cambio democrático:

Es cierto que el PRD se opuso desde el principio del nuevo gobierno foxista a cosas como la agresiva reforma hacendaria con argumentos y propuestas [...] es cierto que los liderazgos emergentes como el de López Obrador han resultado efectivos —aunque no infalibles—, es cierto que hay muchos perredistas con ánimo de lucha [...] pero

⁴⁵ Garavito, Rosa Albina, “Los idus de marzo de la izquierda perredista y el agotamiento de la política” en *El Cotidiano*, núm. 125, UAM, Resistencia Social, mayo-junio 2004, p. 1.

también es cierto que con todo lo dicho anteriormente, y más allá de la buena voluntad, el PRD no es el partido a realizar “el cambio”, ya que él mismo no ha cambiado, está anclado en lo peor del viejo régimen del presidencialismo autoritario⁴⁶.

El Cotidiano núm. 132, publicado durante el periodo electoral de 2006, en su mayor parte estuvo dedicado a analizar las causas, implicaciones, condiciones y repercusiones del fallido desafuero ejercido en contra del jefe de gobierno del Distrito Federal.

**El Cotidiano núm. 132
mayo-junio 2005
Tiempo de coyuntura**

- Luis Méndez: “El desafuero de AMLO dentro del tiempo corto de la historia”.
- Rosa Albina Garavito: “El desafuero de AMLO, o cómo nuestra incipiente democracia estuvo en serio peligro”.
- Fernando Chávez: “Ciclo económico y ciclo político en México (o cómo el desafuero de López Obrador dejó impávidos a los mercados)”.
- Jorge Ignacio García: “De los videos a la candidatura”.

En su artículo, Fernando Chávez mostró el impacto del desafuero en los hechos económicos y en los mercados, los que, fuera de toda lógica, no reaccionaron aterrorizados ante dicho evento. Luis Méndez se abocó a hacer un análisis histórico para entender las causas y el contexto del desafuero. Rosa Albina Garavito, como legisladora y académica, advirtió de los peligros del desafuero para la incipiente democracia mexicana. Jorge Ignacio García Ponce hizo un recuento de los acontecimientos desde los videoescándalos hasta la formalización de la candidatura presidencial de López Obrador, visto desde la óptica de las formas de representación de la cultura política mexicana.

Un partido que sobrevive a la adversidad

Tras unas elecciones reñidas, donde casi se daba por seguro que Andrés Manuel López Obrador sería el Presidente de México de 2006 a 2012, la realidad oficial de las cifras señalaba como vencedor a Felipe Calderón. Las dudas persisten y como José Antonio Crespo —quien también ha colaborado en *El Cotidiano*— señaló en su libro *Hablan las actas*, del análisis de las actas de casilla se desprende que no se sabe quién ganó.

⁴⁶ García Ponce, Jorge Ignacio, “PRD: ficción y contradicción. Los dilemas del partido débil o el sueño que no fue” en *El Cotidiano*, núm. 130, UAM, Apertura comercial y tecnología en México, marzo-abril 2005, p. 1.

Las irregularidades del proceso electoral con las campañas negras y del conteo de votos, así como la ambigüedad expresada por el TRIFE al dar su veredicto sobre la validez de las elecciones, nos dicen que a pesar de que el aparato electoral mexicano —instituciones y organizaciones— es uno de los más sofisticados del mundo y en él se invierte una ingente cantidad de recursos, las fallas continúan. Y eso supone un problema de índole cultural, que afecta a todos los actores del sistema en mayor o menor grado.

Hoy por hoy sabemos que el “compló” existió y que tuvo eficacia en contener la victoria de la izquierda. “Un peligro para México” inventado desde la derecha y asumido por una sociedad que consume los productos que le ofertan. Esa es la mercadotecnia política. Independientemente de las propias posiciones, *El Cotidiano* vio la coyuntura como un fracaso del sistema y de sus actores para convertirse en una auténtica democracia.

Sólo dos artículos de *El Cotidiano* dieron cuenta del papel del PRD en la coyuntura electoral del 2006, y ambos son resultados de investigaciones. Esperanza Palma y Rita Balderas presentaron en *El Cotidiano* núm. 141 un artículo descriptivo de la estrategia y desarrollo electoral del PRD en las elecciones del 2006. El planteamiento central de las autoras fue:

[...] que el PRD atraviesa por una paradoja: por un lado, es el partido que más creció y ganó a nivel electoral en las elecciones federales de 2006; y por otro, ha optado por una estrategia maximalista que no sólo erosiona la credibilidad de las instituciones, sino que también puede minar su capital a mediano plazo...⁴⁷

En el mismo número, Rosa Albina Garavito analiza las elecciones del 2006 y concluye que si bien la izquierda estuvo a punto de llegar a la silla presidencial, no volvería a tener esa oportunidad en un futuro cercano. Por lo demás, señaló que el gran problema para Felipe Calderón sería su falta de legitimidad.

En *El Cotidiano* núm. 145, hasta el momento la última publicación nuestra que se ha referido a la izquierda, Ricardo Espinosa presentó un trabajo comparativo de las campañas presidenciales del PAN, PRI y PRD en 2006; mientras Alberto Espejel hizo un estudio prospectivo del décimo congreso del PRD, mismo que se realizó en septiembre de 2007 y terminó, como hoy sabemos, en una auténtica cena de negros.

Hasta aquí llegamos con este rapidísimo viaje al pasado y presente de nuestro sistema de partidos.

⁴⁷ Palma, Esperanza, “Desarrollo electoral y estrategia del PRD en el 2006” en *El Cotidiano*, núm. 141, UAM, enero-febrero 2007.

Manual de Géneros Discursivos

Alejandra Herrera
(Coordinadora)

Margarita Alegría
Gloria Cervantes
Rosaura Hernández
Alejandra Herrera
Tatiana Sorókina

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa de la Lengua del Hemisferio